

Víctor Leonel Velásquez López

**LOS VALORES ÉTICOS OCCIDENTALES Y  
LA REALIDAD MULTICULTURAL EN GUATEMALA**

**Asesor: Licenciado Aldo Ramiro Alvarado Ponce**



**Universidad de San Carlos de Guatemala  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**Guatemala, septiembre 2014**

Este trabajo fue presentado como tesis ad licentiam, previo a optar al título de Licenciado en Filosofía.

Guatemala, septiembre de 2014

## ÍNDICE

Introducción .....	1
1. Elementos históricos sobre los valores y la ética occidental .....	7
2. Los aportes de Platón a la racionalización de la realidad .....	10
3. Los aportes de Aristóteles a la concepción racional de la realidad .....	18
4. Pensamiento Platónico-Aristotélico en la actualidad .....	28
5. Los aportes de la racionalidad a la cultura .....	33
6. Una manera de concebir la cultura maya a partir de una concepción sobre la multiculturalidad e interculturalidad .....	46
7. Las especificidades de la cultura maya en Guatemala y la aplicación racional en los hechos, conocimientos y prácticas .....	54
Conclusiones .....	66
Bibliografía	

## Introducción

Las palabras ética, del griego (éthos) y moral del latín (mos), significan: carácter, costumbres. La moral son las formas de comportamiento individual o colectivo, manifestado en costumbres y formas de vida de los individuos y sociedades; y la ética es la reflexión teórica, sobre la moral y se busca, con ella, definir la forma ideal de ser felices o de vivir lo cotidiano correctamente. Hay por lo tanto, una relación entre la ética y la moral, se refiere a un saber, que tiene que ver con lo racional y con el actuar de manera justa y siguiendo la “recta razón”.

Los filósofos griegos, Platón y Aristóteles nos colocan en los orígenes del desarrollo del pensamiento ético y de los valores, ambos proponen la razón como medio para orientar y comprender las prácticas y costumbres del diario vivir, creando una armonía y equilibrio en el actuar, evitando de esta manera una dualidad entre ambos, para darle un sentido a la vida y al actuar individual y social, el bien, la sabiduría, la belleza, la justicia y la felicidad son elementos centrales de sus aportes a la ética.

La naturaleza humana basada en lo racional y social, son fundamentales en Aristóteles para comprender y orientar el actuar humano en una sociedad determinada, estos dos conceptos mencionados, permiten analizar racionalmente las costumbres y prácticas dándoles una coherencia y armonía a través de argumentos verdaderos, evitando que estas prácticas sean incoherentes y con ello desacreditar la verdad, en esta coherencia palabras y hechos dan confianza, que son la base de la ética y de la moral.

Partir de los aportes de Platón y Aristóteles en el marco de la ética y valores, traerlos al presente y proponer a partir de la importancia que dan a la razón y cómo las opiniones, los discursos y hechos de su época pudieron ser racionalizados de manera rigurosa, dándole así a la vida cotidiana, individual y social una estabilidad conceptual, un equilibrio y confiabilidad a partir del conocimiento, ha sido realmente muy alentador. Se reconoce además, esa actitud crítica-histórico-social en beneficio

de la sociedad griega en su conjunto, rural y urbana, campesina y artesanal, intelectual y política, contribuyendo a la conformación de un Estado justo, virtuoso y coherente, que utiliza la razón como medida para la búsqueda de la verdad y su coherencia con la vida misma. Se pretende que las ideas de estos dos grandes filósofos, vayan permeando este análisis, es lo que se propone.

El estudio de los dos filósofos griegos, sus aportes, su contexto cultura y otros autores que aportan a una interpretación de la cultura e interculturalidad para fundamentar su pensamiento e importancia, hizo que la metodología cualitativa orientara la investigación, basada fundamentalmente en el análisis de informaciones, sistematización de acontecimientos, de hechos y tendencias históricas, a través de la revisión y análisis de documentos para abordar y ubicar la comprensión de los valores occidentales (Capítulos 1, 2 y 3) y aportar a una filosofía intercultural desde una comprensión racional de las prácticas y realidades culturales.

Una dimensión histórico-social de la cultura es esencial retomando los aportes de la racionalización, ubicando en este contexto, la realidad multicultural de Guatemala, elemento esencial en su paso a la interculturalidad. En esta dirección la objetivación del pensamiento y prácticas culturales, es necesaria. Este paso implica, para ser mejor comprendida y revalorada la cultura, hacer un análisis y reformulación de esos conocimientos pasando a la forma escrita, esto permitiría hacer un estudio más sistemático de la cultura, dado su énfasis en una transmisión oral de las prácticas y valores culturales, como respuesta a la preocupación de los indígenas Q'eqchi'és consultados, para que el pensamiento que dejaron los "ancestros y los padres" no se pierda y pueda ser enseñado, mejor comprendido y valorado (Capítulos 4 a 7).

El proceso indicado arriba lleva a introducir los aportes de la racionalidad, el tema de las culturas e interculturalidad y de manera concreta la cultura maya en Guatemala, citando autores que dan importancia al tema en mención y a la vez, una visión histórico-social de las culturas. En este contexto, la entrevista y conversaciones con líderes, lideresas y ancianos de cinco comunidades Q'eqchi'és, permitieron

confirmar sobre la importancia que para ellos y ellas tienen, su lengua, sus tradiciones y su cultura en general. Hay una preocupación para que no se pierdan. La transmisión de conocimientos sobre las prácticas culturales, descansa fundamentalmente en la oralidad y sus esfuerzos racionales para comprenderla y transmitirla.

El Estado de Guatemala a través de los Acuerdos de Paz y el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de Los Pueblos Indígenas de la OIT, entre otros, reconocen la realidad del país como multicultural y multilingüe, aun así, esta diversidad no es asumida como tal, en la realidad varias formas de discriminación están presentes en la vida cotidiana, los niños y niñas no tienen acceso a los conocimientos de su cultura en la escuela, la educación no es incluyente ni pertinente culturalmente, a pesar que se reconocen las lenguas de los Pueblos, en la educación, el castellano es predominante y se da una desvalorización de las lenguas y culturas, no hay acceso a una justa aplicación de las leyes, entre otras formas de discriminaciones y exclusión, por eso se hace necesario darle otro estatus a las prácticas y valores culturales e ir creando un mayor interés en intelectuales de diferentes disciplinas, como la Filosofía, la Sociología, la Historia, entre otras afines al conocimiento de las culturas.

Las culturas en sus manifestaciones y tradiciones corren el riesgo de ser idealizadas, desvalorizadas o mal utilizadas. Aquí se ubica la preocupación, el problema y la necesidad de proponer, como objetivo de este estudio, ¿Cómo promover la valorización de las culturas en el país, su respeto, la comprensión por estas prácticas y formas de vivir distintas? ¿Cómo pasar del conocimiento cotidiano/opinión a un conocimiento más racional y verdadero de la cultura?, ¿Cómo hacer el paso de la multiculturalidad a la interculturalidad? Se propone entonces, la aplicación de la racionalidad y re-conceptualización de los conocimientos y prácticas culturales.

La objetivación de esos conocimientos culturales puestos por escrito, permitiría, una comprensión de los mismos en una dimensión socio-históricas, y los ubicaría en posiciones más abiertas, racionales y de enriquecimiento de unas con las otras, sería

una manera de reconocer su importancia y visualizar su trascendencia en el tiempo y el espacio. Hacer de las culturas un espacio de encuentro y de inclusión.

Platón y Aristóteles buscaban darle una coherencia a las prácticas y conocimientos de su época, a través de la racionalidad, nada más actual para la nuestra, para las prácticas y valores de la cultura maya. Además, la racionalidad permitiría, redescubrir los mitos y las prácticas culturales (como propone Betancourt, Bottéro, Braudel, Sacristán, Jaeger, entre otros autores citados), de las cuales se derivan los valores que orientan la vida cotidiana individual y social, recrearlos, analizarlos, escribirlos, ordenarlos y enseñarlos; darles un estatus de objeto de estudio estable en la historia, actual y futura.

Es el desafío y este el aporte de la presente investigación, reescribir la historia, actualizarla para el hoy y el mañana. Enfrentar la diversidad cultural, a través del diálogo con otras culturas, del intercambio de conocimientos, del análisis crítico, esto permitiría propiciar la interculturalidad y fortalecer la identidad, re-conceptualizar los valores culturales, retomar la importancia de la lengua oral y fundamentalmente la lengua escrita para objetivar los conocimientos culturales. Esta reflexión se presenta y se propone como un mínimo aporte, al análisis de la complejidad y preocupación que el tema de las culturas debería ocupar. La sola atención para el fortalecimiento de valores y tradiciones mayas, es una parte. Igual preocupación deberían tener, desarrollar la economía, la organización política, la salud, entre otras realidades, desde una visión y concepción social- histórica de las culturas y propiciar una filosofía de la interculturalidad.

En esa complejidad de la que se hace mención sobre las culturas, Ricardo Falla nos hace una primera advertencia/actitud a considerar: “conviene desnudarnos de

nuestros prejuicios, muchos de ellos inconscientes, que han penetrado incluso en la cultura maya actual, referente al valor de las creencias de los antepasados”.<sup>1</sup>

Adentrarnos en el pensamiento del Popol Wuj, analizar la parte histórica y mitológica que hay en él, muy importante para la vida de la cultura maya, por otro lado, los mitos han estado presentes en las diferentes culturas, no solamente es una forma de interpretar el mundo en la culturas mayas, los griegos también y otras culturas, tenían sus propias mitologías y formas de comprender el mundo.

Para el caso de la parte histórica y mitológica que encontramos en el Popol Wuj, en las prácticas y en los nombres hay diferencia entre una comunidad a otra. Cuando habla de los iniciadores de la palabra antigua Tz'akol y Bitol, considerados como el, Creador y Concebido, que son Madre y Padre de la vida, de la existencia, “Corazón del Cielo”, “Corazón de la Tierra”, que crearon a los hombres y mujeres para que los invocaran y adoraran, son los dioses, pero la cultura maya q'eqch'i se refiere a los espíritus, a los dioses de la montaña, es el Tz'uul Taq'a, que correspondería a Tz'akol y Bitol, que son los iniciadores de la palabra como los nombra el Popol Wuj.

El sincretismo religiosos, es otro tema fundamental para la cultura maya y las demás culturas, tiene que ver con la espiritualidad y religiosidad, en el marco de la cultura maya q'eqch'i, más concretamente, se da en esa mezcla en las peticiones y permiso que hay que hacer a través de las ceremonias a la tierra antes de la siembra, se pide al Dios Padre, al Dios Hijo, al Dios Espíritu Santo, contrastada con la divinidad superior el Tz'uul Taq'a a quien también se invoca.

Son algunos de los temas contemplados en la mitología maya que sería interesante traerlos al presente, plantearnos el paso de la oralidad a lo escrito, con el fin de que esos conocimientos culturales puedan ser, analizados, criticados, y valorados al ser comparados con otros conocimientos de otras culturas para proponer la re-

---

<sup>1</sup> Falla, Ricardo. El Popol Wuj una interpretación para el día de hoy. Guatemala. Editorial Artgrafic Internacional. P. 1



formulación y racionalización de esas representaciones, a partir de la racionalidad y de lo escrito, es lo que se propone como aporte de este estudio, para otorgarle un objeto más estable a la historia, a la cultura y a la enseñanza, la racionalidad propuesta, es una buena base para darle más claridad a los temas complejos a analizar en la cultura maya.

## 1. Elementos históricos sobre los Valores y la Ética Occidental

A lo largo de la historia de la Filosofía y de las reflexiones en relación de la ética específicamente, se han dado diferentes concepciones de la misma, hablar entonces hoy de la ética, no podría hacerse sin conocer el pasado, sin tomar en cuenta las necesidades del presente, sin asumir una actitud de reconocimiento por un lado, pero crítica por otro, permitirá avanzar en el propósito del estudio planteado.

Presente y pasado interactúan, el pasado puede iluminar el presente y el presente comprender el pasado, como una manera de responder a su momento o como una forma de influenciar o marcar el nuestro. Sobre esta interrelación de tiempos, temas que interactúan en el conocimiento, que dan cuenta de la forma de pensar y vivir de las sociedades y las culturas, es donde se sitúan los aportes de Aristóteles y Platón y la realidad y experiencia en relación a los conocimientos y representaciones culturales mayas, es en este sentido que Juliana González, nos dice: “Nos enriquecemos en y por las diferencias, a la vez que consolidamos las intrínsecas semejanzas y la íntima vinculación de los tiempos. Reconocemos con ello nuestra efectiva permanencia histórica por la cual somos y no somos los mismos, cambiamos y permanecemos a la vez”.<sup>2</sup>

El mismo esfuerzo realizado por la ética a través de sus diferentes concepciones, justamente, para comprender esa complejidad del actuar humano en un contexto histórico y social determinado de ese ir haciéndose humano inmerso en realidades y culturas que afirman su existencia, que la niegan, que hablan de su propia vida con todas sus particularidades y cualidades. Los esfuerzos del pensamiento, son sin duda, un reconocimiento y una manera de hacer presente a través de la racionalización de la ética y los valores, esa rica y compleja forma de humanizar a las personas.

---

<sup>2</sup> González, Juliana. Ética y Libertad. México; Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 25.

González, nos presenta de esta manera, esa relación:

“La ética se hace visible sólo en la medida en que el mundo recobra su sentido propiamente humano: imperfecto y perfectible, esencialmente cualitativo, siempre amenazado de irracionalidad y de nihilidad; siempre abierto y en gestación. En un mundo geométrico no hay ética: no hay acciones y pasiones, no hay diferencia, no hay conflicto, ni vida ni posibilidad”.<sup>3</sup>

La ética es un esfuerzo racional para comprender y orientar el actuar humano, es su sustento, es lo que le da sentido si consideramos como dice Aristóteles que el ser humano es esencialmente racional, es considerar sus valores y sus errores, en ese ir haciéndose en su lucha con sus contradicciones, pero siempre un ser en potencia de perfección, a pesar de sus acciones y pasiones, como dice Juliana González. Esa vida en conflicto le da la posibilidad a través de la razón de buscar el equilibrio y la posibilidad de ser más humano.

Para iniciar esa ubicación de la ética en Platón (año 427 – 347 a. C) y Aristóteles (año 384 – 322 a. C), nos sitúan en los orígenes del desarrollo y de los conceptos de la ética y la moral en el pensamiento griego, que no solo influenciaron su época, la historia de la misma y sin duda alguna, nuestras culturas y pensamiento están influenciadas por la cultura y el pensamiento griego. Conceptos como el bien, la felicidad, el deber, el honor, el placer, dan cuenta de la reflexión generada en relación a esos conceptos en sus respectivos contextos y que han influenciado el pensamiento en general.

Si se parte del pensamiento griego (Platón y Aristóteles), no es solamente por el reconocimiento de su influencia que hasta nuestros días se ejerce, sino por la forma en que lo hicieron. Por la exploración de esos mundos extraños, singulares y misteriosos. La existencia de una comunidad de ideales y formas sociales y

---

<sup>3</sup> Ibid. p 109.

espirituales que se desarrollan y crecen independientemente de interrupciones y variaciones. Que se refiere fundamentalmente a la formación del hombre griego (paideia), que tampoco eran un conjunto de ideas abstractas, al contrario, correspondía a su vida misma. Ese pensamiento griego de hace algunos milenios trazaron nuestro destino. “Pero esa historia vivida hubiera desaparecido hace largo tiempo si el hombre griego no la hubiera creado en su forma permanente”.<sup>4</sup>

Platón y Aristóteles, proponen la razón para sustentar una ética de principios universalmente válidos, como la virtud, el bien, la justicia y junto con éstos la idea de felicidad, ocupan pues, el puesto central en la concepción clásica del mundo moral. Muchos son los reconocimientos a las explicaciones racionales de los dos filósofos mencionados, de suma importancia lo es de igual manera, el análisis riguroso que hacen de los conceptos, la racionalidad como filtro en relación a los valores, las costumbres y la ética, por lo que retomaremos elementos esenciales de este pensamiento.

Antes de iniciar esa búsqueda, habrá que preguntarse: ¿Por qué esos cambios y racionalización de la ética debieron hacerse? ¿Qué influencias y obstáculos habían en el contexto para la sociedad y cultura griega? ¿Qué hizo que la razón y la teorización primaran sobre otros discursos que confundían y desorientaban a la sociedad y pensamiento griego? Tanto Platón como Aristóteles lo manifiestan; antes de esa teorización filosófica, de la argumentación, predominaba el sentimiento antes que la razón y la narración sobre la argumentación, la influencia de la opinión y del sentido común era la forma de sustentar la realidad y la vida individual y social. Se referían a los Sofistas, pero también correspondía a su misma organización política y concepción de Estado.

---

<sup>4</sup> Jaeger, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega. Fondo de Cultura Económica, México 2013. Pág. 6

## 2. Los aportes de Platón a la racionalización de la realidad

A través de los diálogos, Platón utiliza la argumentación como una forma de racionalizar sobre planteamientos poéticos, mitos, artificios, oráculos, utilizados en esa época, por eso critica a Homero, a los Sofistas por su manera de buscar convencer a los individuos y la sociedad, mucha de esa poesía y oráculos tenían un contenido moral, y se influía y confundía a la vez, por eso los llama insensatos, se refiere a ellos de esta manera: “La mentira es, pues, para hablar propiamente, la ignorancia que afecta al alma de aquel que es engañado; porque la mentira en las palabras no es sino expresión del sentimiento que el alma experimenta”.<sup>5</sup>

La época misma (Siglo V a de C), experimenta además de la tradición oral y poética mencionadas, una transición de la vida rural a la urbana, comercial y artesanal, la degradación de las costumbres con la indignidad de la vida pública, de ahí los planteamientos de Platón en *La República* o *de lo Justo*, centrados en la recuperación de la conducta humana y de la construcción de un Estado justo, pero ya no desde una visión mítica (inspiración divina) o emotiva, sino desde un esfuerzo de racionalidad para comprender, la moralidad y la cultura de su tiempo; que implicó sabiduría, un lenguaje claro y preciso, lo cual es sin duda, un aporte importante.

Interesa aquí, el proceso de racionalización escrita y trascender la oralidad que proponen aquellos que piensan en provecho público a juicio propio, en clara alusión a los sofistas y se refiere a ellos así:

“- Voy a explicártelo. Las opiniones surgen de nuestro espíritu de dos distintas maneras: o bien voluntariamente, o bien a pesar nuestro. Voluntariamente renunciamos a las opiniones falsas cuando alguien nos desengaña, abandonamos a pesar nuestro aquellas que son verdaderas.... –  
Pues qué, ¿no te cabe en la cabeza que los hombres renuncien al bien a pesar suyo, y al mal

---

<sup>5</sup> Platón. Diálogos, La República o de lo Justo. México. Editorial Porrúa, S.A. 1979. P. 472.

voluntariamente? ¿No es un mal desviarse de la verdad, y un bien dar con ella? ¿Y no es dar con ella tener opinión justa de cada cosa?”<sup>6</sup>

El énfasis que hace en la búsqueda de la verdad, “dar con ella”, es importante, aún la opinión como es citada y mencionada por Platón, se manifiesta, la opinión, sin un análisis profundo, solamente como una acción de la razón o porque alguien interviene y nos desengaña, pero más allá, no es aún un esfuerzo racional profundo, sino algo externo que nos obliga a cambiar de parecer, en este sentido, la opinión es un grado inferior que como dirá, se encuentra en medio de la ignorancia y de la verdad.

Sus esfuerzos en los Diálogos están orientados a la búsqueda de principios universales y válidos, una moral sobre bases racionales, no sobre bases contemplativas, ni míticas o poéticas, sino en base a principios universales, justamente a través de la racionalidad. Ahora, plantea y hace caer en cuenta de la influencia de los sentidos, éstos complacen en oír voces hermosas (las orejas), o ver hermosos colores (los ojos), pero el alma es incapaz de elevarse hasta la esencia de lo bello, de conocerla de adherirse a ella. Son escasísimos aquellos que son capaces de seguir a quien quiera hacerles conocer la belleza en sí misma, no ya a través de los mitos sin ser racionalizados, los discursos, ni de la complacencia de los sentidos.

Es justamente el camino que Platón nos propone, porque los sentidos nos transportan a una multiplicidad de cosas, siguiendo entonces sus planteamientos, dirá:

“Contrariamente, aquel que puede contemplar la belleza, sea en sí misma, sea en lo que participa de su esencia, aquel que no confunde lo bello y las cosas bellas, y que jamás toma las cosas bellas por lo bello, ¿vive en sueños, o en realidad? – Vive en realidad.- Los conocimientos de éste,

---

<sup>6</sup> Ibid. P. 491

fundados en una clara visión de los objetos, son, pues, verdadera ciencia; y los de aquel, que solo en la apariencia reposan, sólo merecen nombre de opinión. –Así es.”.<sup>7</sup>

En ese proceso de construir el conocimiento basado en la racionalidad, quien se queda en la opinión, conoce solo la apariencia de las cosas. Platón plantea el problema de la ignorancia y de la ciencia, de lo que es y lo que no es. En este orden de ideas, la ciencia está basada en el Ser y aquellos que viven en el mundo de la apariencia, basan su conocimiento en las cosas exteriores y en los sentidos, lo importante aquí, es que Platón no niega ese conocimiento, es de alguna manera una forma de conocer la realidad, pero limitada.

Las opiniones tienen sus limitaciones para comprender la realidad, la dan de forma parcelada, que no es confiable. En este contexto la opinión, según Platón, es la facultad que tenemos de juzgar, por la apariencia y no así la ciencia, en ese sentido la opinión y la ciencia son facultades distintas y el objeto de la ciencia no puede ser el de la opinión, dirá de igual manera que la opinión difiere tanto de la ciencia, como de la ignorancia, es decir, la opinión está en el medio de la ciencia y de la ignorancia.

Pero, es importante avanzar y Platón lo hace a su manera, a través de su estilo de diálogos, en su mayoría importantes, otras veces repetitivos o cansados, lo importante es que, en esa conversación entre Sócrates y Glaucón, en La República o de lo Justo, vamos encontrando las respuestas a las dudas, las diferencias entre cada uno de los niveles de conocimiento y encontrar en estos la certeza del saber.

La ciencia es considerada como la facultad más poderosa de todas las facultades y el objeto de la ciencia no puede ser el mismo que el de la opinión. El objeto de la ciencia es el ser y el no ser el de la ignorancia. Por consiguiente dirá Platón, la opinión difiere tanto de la ciencia como de la ignorancia. Se expresa de la opinión de

---

<sup>7</sup> Ibid. P. 530.

la siguiente manera: "... posee menos claridad que la ciencia y menos obscuridad que la ignorancia. ¿Se halla entre la una y la otra? –Sí." <sup>8</sup>

Que vendría a ser (la opinión) como una facultad intermedia de conocer y que considera las cosas como bellas, pero no considera lo bello en sí e inmutable y absoluto. Ese nivel intermedio que se basa en las cualidades de las cosas, belleza, grandeza, pequeñez y que sobre esa multitud de cosas el vulgo atribuye esas calificaciones o cualidades, que son las cosas que flotan entre el ser y la nada, son pues, como ya ha afirmado, opiniones, pero no conocimientos. A diferencia de aquellos que contemplan las cosas en sí, su carácter inmutable, su esencia, son quienes tienen conocimientos.

Una vez esbozado este marco: ¿Qué decir entonces de los valores y la ética?, ¿Cómo los valores y la ética podrían ser concebidos por una persona, sociedad o cultura determinada? ¿Qué fundamento racional o científico podrían tener? ¿Qué sería lo que cambia o lo que permanece?

En el Libro de Cratilo o Del Lenguaje, Platón da ciertas orientaciones para ir ubicando y diferenciando las formas de nombrar o decir las cosas, a través del discurso, en este sentido le pregunta a Hermógenes, quien es su interlocutor en el diálogo, si existe un discurso verdadero y otro falso, la respuesta es "sin duda". De igual manera si algo es llamado "verdadero" y algo es llamado "falso". En este sentido el discurso que dice las cosas como son, es verdadero. Por otro lado, la comprensión de la Idea, es otro proceso importante, el paso de la multiplicidad de sensaciones hasta la unidad del razonamiento, el filósofo dirá, se aferra al recuerdo de las esencias. (Platón, Fedro 2010).

Platón introduce otra variante citando a Protágoras, que afirma que el hombre es la medida de todas las cosas, es decir, que soy yo, el que determino la falsedad o verdad de algo, porque todo es tal como a mí me parece. Posición que Platón no

---

<sup>8</sup> Ibid. P. 532



acepta, pues no cree que las cosas pasen como Protágoras dice. Y fundamenta su razonamiento y oposición de la siguiente manera: “¿Cómo lo explicas? ¿No es que los hombres completamente buenos son completamente sabios y que los hombres completamente malos son completamente insensatos? Hermógenes.- Eso es precisamente lo que pienso”.<sup>9</sup>

En este sentido, hay una cierta relatividad en relación a la verdad, no es para quien según le parece, en alusión a Protágoras, tanto la sabiduría como la insensatez, así como, la virtud y el vicio, se encuentran por igual en todos los hombres. Hay aquí un fundamento del actuar moral, basado en la virtud, pero de igual manera la razón como elemento fundamental del hombre sabio, quien dirá las cosas como son, las cosas consideradas en sí mismas, entonces, la verdad no es tal como me parece a mí.

Siguiendo el razonamiento de Platón, se diría que los insensatos, viven según la opinión o la ignorancia, lo cual es preciso superar, él mismo plantea la educación de los niños y de la juventud. Aun así, el pensamiento de Platón está centrado en la persona misma y su explicación de las cosas externas y las cosas en sí mismas, no hay la dimensión social del conocimiento.

Relacionado con el pensamiento de Protágoras, se encuentra la idea de que todo está en movimiento y en flujo perpetuo. Lo que busca es saber si la belleza o el bien, existen en sí o que no existen y se lo pregunta así: “Lo que me importa saber es si la belleza misma existe eternamente tal cual es”.<sup>10</sup>

No acepta que es y luego no, porque si está en movimiento no podría ser conocida por nadie, porque cuando se está cerca de saber qué es, luego cambia, por esto

---

<sup>9</sup> Ibid. P. 251

<sup>10</sup> Ibid. P. 293

afirma: "No hay inteligencia que pueda conocer el objeto que conoce, si este objeto no tiene una manera de ser determinada".<sup>11</sup>

Si las cosas están sujetas al cambio, no habría entonces conocimiento, y el conocimiento supone la estabilidad de aquello que quiere conocer, por el contrario, si todo cambia no hay conocimiento o si una cosa esta siempre en movimiento no podría ser conocida por nadie, este proceder de Platón es una clara alusión y crítica al pensamiento de Heráclito, éste no tendría razón de ser o los partidarios de su pensamiento, al afirmar que: lo que conoce existe, lo conocido también, lo bello existe, el bien de igual manera, el flujo y movimiento entonces, no tienen razón de ser. Lo importante aquí, es establecer esa relación que hay entre sujeto y objeto de conocimiento, y cómo en esa relación tanto objeto y sujeto establecen una relación para explicar y conocer.

Si la estabilidad del conocimiento está en la estabilidad de su objeto, ese objeto como ya planteamos arriba, para Platón debe tener una manera determinada. Cabe hacer la pregunta también, ¿cómo los valores, las costumbres y la ética debieran ser conocidos y comprendidos por las personas, las sociedades y las culturas? Platón nos introduce ya en esta temática de manera más directa, siguiendo sus diálogos con Adimante, a quién le recuerda: "A menudo me has oído decir que la idea del bien es el objeto del conocimiento más sublime; que la justicia y las demás virtudes toman de esa idea su utilidad y todas sus ventajas".<sup>12</sup>

De nuevo vemos en la concepción de Platón la importancia del conocimiento, para comprender la idea del bien, en sus reflexiones y contexto. Aquí vemos la estabilidad del objeto, en este caso, en la idea de bien, como principio universal válido, igual que de la belleza, el bien en sí mismo, la virtud que hace al hombre sensato, que se vuelve hacía la verdad, que va más allá de las cosas, de las apariencias, de las opiniones, de un conocimiento mucho más estable, basado en

---

<sup>11</sup> Ibid. P. 294

<sup>12</sup> Op. cit. La República o de lo Justo. P. 547

principios, podríamos decir que es una manera de objetivar el conocimiento, pero, la realidad no es considerada como tal, sino que ésta debe ajustarse a la ideas.

Platón nos coloca ante la luminosidad y claridad que los objetos alcanzan con la luz del sol, haciendo un paralelismo con el alma, y la idea de bien cualifica el saber y lo deseado por el ser humano, es de igual manera una forma de acercarse a la verdad. No sucede lo mismo, dirá, sobre los objetos que están iluminados por los astros nocturnos, cuesta trabajo distinguirlos y se está como ciego y la vista no es clara, mucho menos el conocimiento, no sería claro, solo tendría opiniones.

Esa luminosidad que adquiere el alma, la expresa así: “-Cuando ésta fija sus miradas en objetos alumbrados por la verdad y por el ser, los ve claramente, los conoce, y muestra estar dotada de inteligencia;”.<sup>13</sup>

Este es el esfuerzo racional que propone Platón, en lo que permanece, no en aquello que cambia, que es y no es a la vez, aquí no existiría ni la idea de bien, ni la del conocimiento. Cuando habla de la “Idea del Bien”, la coloca por encima de las cosas sensibles, de las cosas que cambian, relacionadas con los sentidos, como consecuencia, es la Idea la que da existencia a las cosas, la Idea es la esencia de las cosas. Interesa aquí, la estabilidad que el conocimiento da a los objetos al ser estos objetivados, no tanto la Idea como esencia, sino ese esfuerzo que la razón hace para conocer con mayor claridad los objetos del conocimiento.

El mito de los hombres encadenados desde su infancia en una caverna, ilustra de manera muy clara, ese transitar de la ignorancia y del conocimiento basado en las opiniones, hacia el conocimiento de las ciencias. Puesto que no ven sino el resplandor de la luz y de las sombras de los objetos a sus espaldas, no es sino sombras. Y al fondo el eco que produce lo que los hombres dicen al pasar, pensarían que son las sombras las que hablan y para ellos las sombras sería lo real. Si uno de

---

<sup>13</sup> Idem. P. 549

ellos fuera liberado y obligado a mirar hacia la luz, sería un gran esfuerzo y trabajo que le produciría un deslumbramiento que no le permitiría distinguir los objetos cuyas sombras veía antes.

Los objetos vistos en las sombras serían más reales que los que ahora se le obliga a ver y si se les obliga a ver el fuego, enfermarían de los ojos y desviarían su mirada hacia las sombras y encontrar en ellas algo más claro y distinto que lo que se les hace ver, es decir, lo real para ellos serían las sombras de los objetos y no los objetos mismos. Pero si se les saca de la caverna y se les arrastra hasta la claridad del sol y una vez llegado y a pesar de la cantidad de objetos, les sería imposible y doloroso ver y distinguirlos en un primer momento, necesitarían tiempo para pasar de las sombras, las imágenes y finalmente a los objetos mismos.

Luego, podrían ver al cielo el sol o los demás astros por la noche y así razonar y reflexionar, recordar su primera morada a sus compañeros, se alegraría de sus cambios y de la desdicha de los otros y ellos mismos ya no quisieran volver y si lo hiciesen, se encontraría como enceguecidos, al tornar de la luz a la obscuridad y sus compañeros dirían que han perdido la vista y si quisieran sacarlos, quisieran hasta darles muerte. Esa es la condición humana, concluye, la caverna es el mundo visible, el cautivo que sale a la luz del sol, es el alma que se eleva hasta la esfera inteligible, en los límites de ésta –el alma- está la idea del bien.<sup>14</sup>

Es como un proceso didáctico para llegar al conocimiento racional de los objetos. En el mito de la caverna, Platón muestra la relación y el proceso entre quienes logran superar la ignorancia y quienes siguen en ella, en esa interacción e intercambio de realidades, se llega a un conocimiento más verdadero de los objetos y se supera la ignorancia y las opiniones, a través del mito muestra el paso de las sombras y la luz, lo ilustra claramente. Platón hace mucho énfasis en la educación de los niños y de la

---

<sup>14</sup> Cf. Platón. Op-cit. P. 551-553

juventud, su idea de los más viejos no es muy aceptable, pero, lo importante es el esfuerzo racional que hay que hacer para llegar a la verdad a cualquier edad.

Interesa, como ya ha sido mencionado, el esfuerzo racional por comprender la realidad social de su tiempo, y su concepción sobre el conocimiento sensible cambiante, sobre los conocimientos mitológicos, que es una primer acercamiento con la realidad, pero limitada, son como prenociones u opiniones, que no permiten una comprensión de la realidad, menos una transformación de la misma. Por eso, elogiable el punto de partida de Platón, ante el daño social y cultural que hacían los Sofistas, incluso las mismas opiniones comunes que terminan imponiéndose.

Dice que los padres aconsejan la justicia a sus hijos, al igual que los maestros a sus discípulos y se pregunta, ¿hacen eso por la justicia misma? El conocimiento del vulgo y algunos poetas en su tiempo, remarcaban, que nada hay más dulce que la injusticia y el libertinaje y nada que menos cueste a la naturaleza, es decir, aquello mismo que no es racionalizado, termina imponiéndose como si fuese algo natural, propio del actuar humano, lo social y cultural, justamente es algo que permite regular el comportamiento individual. Por eso era necesario, primero, la crítica que hizo y relacionada ésta con la misma reconceptualización y objetivación racional de todo ese pensamiento y cultura, por eso trascendió y por eso hoy será útil su aplicación, porque pasó del discurso oral sofista, de las simples opiniones a la objetivación del pensamiento, esta objetivación fue necesaria y posible a través de lo escrito; de sus diálogos.

### **3. Los aportes de Aristóteles a la racionalidad de la realidad**

El otro gran filósofo griego que será de apoyo para continuar estas reflexiones, sobre la racionalidad y conceptualización de los valores y la cultura, es Aristóteles, contemporáneo y discípulo de Platón. Comparten una misma época, una misma cultura, las mismas problemáticas, aunque sus formas de abordarlas y sus puntos de vista difieren, así por ejemplo, Aristóteles difiere de la idea del bien único y eterno de

Platón, la consecuencia será que la ética no es una ciencia, sino un esfuerzo racional del actuar humano a través del conocimiento y reflexión de carácter práctico.

Interesa en este trabajo como ya ha sido mencionado, ese proceso de objetivación que permite llegar a un conocimiento racional de esas mismas prácticas cotidianas que se dan en las relaciones entre las personas, en las comunidades y sociedades, prácticas culturales y tradiciones que son manifestaciones de sus concepciones de la vida y de su concepción del mundo.

En el Libro Décimo de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles explica que los argumentos verdaderos son de gran utilidad, no solo para el conocimiento mismo, también para orientar la vida, a propósito de abordar los conceptos del placer y dolor y la dicotomía que estos conceptos conlleva al orientar a los hombres, no a extremos sino a un término medio, dado que son más propensos a disfrutar o buscar lo agradable que lo que molesta. O porque el placer es visto como bien por unos y por otros como vil.

Placer y virtud son dos formas de actuar, los hombres son dados a interpretar el placer como el bien vivir, sin importar por ejemplo, el exceso, la virtud estaría como dice Aristóteles, en la abstinencia o en buscar el equilibrio y la coherencia. Aunque retoma, que afirmar esto pueda carecer de razón, puesto que se trata de sentimientos y acciones y que en este sentido las palabras no inspiran tanta confianza como los hechos, sobre todo cuando las palabras no son coherentes con lo que los sentidos perciben, serían tomadas como falsas y desacreditan la verdad, de ahí concluye: “Parece, pues, que los argumentos verdaderos son de gran utilidad, no solo para el conocimiento sino también para la vida, y ello es debido a que, al estar en armonía con los hechos, se les da mayor crédito y así empujan a quienes los comprenden a vivir de acuerdo con ellos”.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Madrid, España. Ediciones Mestas, 2010. P. 228-229.

En lo citado abajo de Aristóteles, propone además de relación entre los hechos y el conocimiento, la credibilidad como un elemento esencial de esta relación entre conocimiento y realidad, esa coherencia que permite vivir según la “recta razón” o ir más allá, es la actividad de la mente, se refiere a la contemplación que es algo superior a lo humano, lo divino que hay en el hombre mismo “...en la medida de lo posible, inmortalizarnos y hacer todo lo que esté a nuestro alcance por vivir conforme a lo más excelente que hay en nosotros; en efecto, aun cuando es pequeño en volumen, excede a todo lo demás en potencia y dignidad”<sup>16</sup> .

Descubrir qué es lo más excelente que hay en nosotros, se refiere Aristóteles a la actividad mental y a la contemplación, esa actividad mental que propone, sus reflexiones y argumentaciones que da, es lo que recupera de sus aportes para proponer ese equilibrio necesario entre la realidad y su interpretación, que permita una mejor comprensión y una orientación para la vida misma.

Como ya fue mencionado anteriormente, tanto Platón como Aristóteles, comparten las mismas preocupaciones, cómo comprender las acciones de los hombres, aunque abordadas de manera diferente, pero fundamentalmente orientados a combatir las especulaciones de una vida fácil y sin mayores exigencias racionales y conceptuales a nivel individual y social, lo cual veían ellos, debilitaba al Estado y con esto la convivencia social.

Ambos combaten a los sofistas, que profesan una política, pero muy lejos de enseñarla, la confunden con la retórica, se consideran hábiles y sus argumentos están llenos de dificultades, por eso Aristóteles dice de ellos: “Los sofistas se ven forzados a hacer esto porque nadie daría dinero por lo que saben, siendo normalmente objeto de reclamaciones, al no hacer aquello por lo cual recibieron dinero”.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Idem. P. 243

<sup>17</sup> Idem. P. 207

¿De qué parte, entonces, Aristóteles para proponer su andamiaje racional? Para él, todos poseemos por naturaleza cierta virtud, como ser: justo, moderado, valiente, pero buscamos algo distinto, como la bondad suprema, la belleza, como ideal propio, el más alto ideal a realizarse en sí mismo. Los niños y los animales, según Aristóteles, tienen de igual manera esas disposiciones naturales, pero al no tener razón, son nocivas. Al alcanzar uso de razón el actuar humano sería distinto.

Para él, entonces, las virtudes van acompañadas de razón, es una combinación de práctica y razón, lo que llama “virtud moral”, a la cual divide de igual manera como “virtud natural y la virtud por excelencia”. Lo que diferencia una de otra es la racionalidad, la virtud, es decir la práctica de la virtud, va acompañada de la razón, es la forma de comprender por qué se actúa de tal o cual manera si no, sería actuar por actuar; aquí entonces, la importancia y necesidad de la racionalidad, de las percepciones y de la intuición. Y lo reafirma de esta manera: “Por esta razón, estas disposiciones parecen ser naturales y si nadie es sabio por naturaleza, sí que tiene por naturaleza comprensión, entendimiento, intuición o inteligencia”.<sup>18</sup>

Los orígenes de la educación y cultura griega, son recuperados por Jaeger (2012), como preceptos de una oralidad externa, expresados en reglas de prudencia para la vida, transmitidos de manera oral a través de los siglos. Al principio esta educación se hallaba reservada a los nobles, que son la base del nacimiento y desarrollo de la cultura de una nación, en este caso para la cultura griega.

Para Jaeger, el tema esencial de la educación griega, está en el concepto “areté”, traducido como “virtud”, en una acepción puramente moral, que viene a ser como el ideal del educador, utilizado por Homero, que designa no solo la excelencia humana, pero una excelencia reservada a la nobleza, el hombre ordinario no tiene “areté”. Es importante hacer mención de la estructura política griega de ese entonces, donde el

---

<sup>18</sup> Idem. P. 151



honor estaba relacionado con aquellos más cercanos al Estado, los artesanos, los sofistas, entre otras clases sociales, estaban en los últimos lugares.

En la *Iliada*, encontramos otra acepción del concepto “areté” ya no el concepto guerrero, sino una nueva imagen del hombre perfecto, unido a la acción estaba la nobleza del espíritu, del cual los griegos posteriores lo formularon como el ideal griego de educación, como esfuerzo de lo humano en su totalidad. En Aristóteles se encuentra como “honor”, al cual aspiran los hombres para asegurar su propio “areté”, que en Homero se da como un reconocimiento de la sociedad.

Concluye Jaeger, que el pensamiento ético de Platón y Aristóteles se funda en la ética aristocrática de la Grecia arcaica, “al reconocer que la areté solo puede hallar su verdadera perfección en las almas selectas. El reconocimiento de la grandeza del alma como la más alta expresión de la personalidad espiritual y ética se funda en Aristóteles, así como en Homero, en la dignidad del areté”.<sup>19</sup>

Al emplear las expresiones educación y cultura, por un lado, tienen raíces distintas y por otro, ni una ni otra nacen del azar, sino que son producto de una disciplina consciente. (Jaeger 2012). Para Aristóteles, llegar a ser sabio, requieren la práctica de la virtud y esto es posible en un contexto social, histórico, es aquí que la comprensión, el entendimiento o la inteligencia se desarrolla y el rol de la razón es importante, permite no solo un mejor conocimiento y práctica de la virtud, y de cualquier otro valor, sino que en ese proceso dialéctico, se toma conciencia y se comprende mejor la práctica individual y social, a través de un esfuerzo racional.

El concepto de “naturaleza humana” en Aristóteles, es de suma importancia, está más orientado como ser en potencia, no precisamente como un ser ya acabado, predeterminado, la autosuficiencia dirá, no debe ser entendida como un vivir del individuo para sí solo, en solitario, sino como un ser más en proceso de construcción,

---

<sup>19</sup> Jaeger, Werner. Op-cit, p. 27

como él mismo dirá “ Ello es así dado que el hombre es, por naturaleza, un ser o realidad social”<sup>20</sup> que se realiza en la historia, su mismo pensamiento, sin duda, ha sido interpretado de forma diferente según la historia y según las influencias que haya tenido en una época determinada. En ese sentido de realidad social, lo social no es un concepto estático, sino cambiante, así como sus prácticas, tradiciones y mitos, porque tienen relación con ese ser social.

La relación que establece con ese ser social, parte de la virtud y para Aristóteles hay dos clases de virtud, la “dianoética y la ética”. La primera, dirá, tiene su origen y su incremento en la enseñanza y la ética procede de la costumbre, y ninguna de estas se produce en nosotros por naturaleza, las virtudes tampoco se originan en nosotros por naturaleza, si están dotadas, dirá, de una aptitud natural para adquirirla y perfeccionarlas mediante la costumbre.<sup>21</sup>

Los dos conceptos mencionados y relacionados con la virtud y su manera de comprenderse y practicarse, son a través de la “enseñanza” y la “costumbre”, ambas realidades son sociales e históricas y tampoco se producen en nosotros por naturaleza, lo que implica que al interior de las mismas, se produce un esfuerzo racional y de aprendizaje, para comprenderlas, incorporarlas y practicarlas en nuestro diario vivir.

Jaeger, citado anteriormente, también reconoce ese ideal pedagógico en los griegos, basado en el ejemplo y transmitido por siglos a través de la oralidad, ese esfuerzo por la excelencia para alcanzar el verdadero areté, es la fundamentación de la ética en Aristóteles, en este caso la educación dirá, no nace al azar, es un proceso consciente y por tanto, histórico.

Ese esfuerzo racional teórico-práctico permite actuar en una sociedad y contexto determinados, a pesar que Aristóteles mismo dice que su esfuerzo no tiene un

---

<sup>20</sup> Aristóteles, op.cit. p. 34

<sup>21</sup> Cf. Op.cit. p. 48

carácter teórico, pues su preocupación no es investigar qué es la virtud, sino el modo de llegar a ser buenos. Si hay un esfuerzo racional y social que orienta, que permite decidir, y que concluye de la siguiente manera:

“Si no fuera así, nadie tendría necesidad de maestros, sino que todos serían, de nacimiento, buenos o malos artesanos. Lo mismo ocurre con las virtudes; son nuestras actuaciones en las transacciones que realizamos con los demás hombres las que nos hacen a unos justos y a otros injustos”.<sup>22</sup>

Otro concepto que podríamos relacionar al de “enseñanza” y que es mencionado por Aristóteles, es el de la “reflexión”, ambos por sí mismos, no ponen nada en movimiento, si deben ser orientados a un fin y una práctica, ambos tienen una carga racional y son complementarios, podríamos decir, que tanto la enseñanza como la reflexión son otra manera y apoyo para llegar a ser buenos, son los medios, de igual manera dirá que deseamos tener salud y también elegimos los medios para ello, la elección va más allá de la opinión, va acompañada de razonamiento y reflexión.

Los planteamientos que Aristóteles hace, es partir de las experiencias y hechos que la vida cotidiana nos ofrece. ¿Cómo ser buenos, cómo ser saludables?, pero no se queda en la opinión que de ellos tengamos, tampoco en las representaciones que de lo cotidiano podamos tener, es un conocimiento racional sobre la realidad, pero con limitaciones o insuficiente, sobre un conocimiento más apegado a la verdad o que explique la realidad de manera más rigurosa, en este sentido dirá: “...y lo que más diferencia al hombre bueno es su capacidad de ver la verdad en todas las cosas, siendo, por así decir, el canon y medida de ellas”.<sup>23</sup>

Es como debiera ser, pero esa capacidad de ver la verdad en las cosas, de comprender la realidad de manera más objetiva, requiere ciertamente de un esfuerzo de racionalizar la realidad, apoyados en otros conocimientos que permitan ir

---

<sup>22</sup> Idem. P. 49

<sup>23</sup> Idem. P. 73

más allá de la opinión, de las representaciones limitadas que sobre las cosas y realidad tengamos y que permitan confrontar lo que ya sabemos, será la medida y actuar según la “recta razón”, no actuar así, correspondería a lo irracional, lo vegetativo, lo biológico, podemos entonces a partir de la razón, ser reflexivos, racionales, sabios, es la capacidad de ser y actuar de otra manera, utilizando lo que más diferencia a los hombres y mujeres, su capacidad de poder llegar a la verdad en todas las cosas, a partir de la prácticas, apoyados en la enseñanza y la reflexión para tener un conocimiento más acertado y riguroso de la realidad.

Las formas de llegar a tener un mejor y riguroso conocimiento de las realidades que Aristóteles nos propone, son a la vez, otra forma de reafirmar el conocimiento y la razón, en ese esfuerzo por conocer y comprender, él los propone así: “Puesto que no solo debemos buscar la verdad, sino también la causa del error, en efecto, esto ayuda a producir confianza, porque al ver racionalmente por qué parece verdad lo que no lo es, nos proporciona una mayor convicción en la verdad”.<sup>24</sup>

Más arriba Aristóteles cuestiona sobre las opiniones, que no son precisamente un conocimiento apegado a la verdad, o de un conocimiento más racionalizado de la realidad, de igual manera, cuando plantea las dos formas de comprender la virtud “dianoética y la ética”, la primera se basa y se incrementa en la enseñanza y la segunda en las costumbres, importante es la aclaración que hace, ambas no son de naturaleza humana.

¿Cómo entonces llegar a la verdad y cómo determinar el error?. Parece que el elemento social y racional colocado por Aristóteles a propósito del ser humano, permite, ubicar a ese ser humano, también como histórico, conceptos que al parecer tienen que ver con el conocimiento, con su construcción y comprensión.

---

<sup>24</sup> Ibid. P. 179

En ese esfuerzo por buscar la verdad y la causa del error, entendida la verdad como la correspondencia y coherencia entre la realidad y su racionalidad, esa relación de sujeto y objeto teniendo como base un esfuerzo racional por buscar la comprensión de una realidad dada, que pueden ser sociales, culturales, educativas, históricas entre otras, de manera racional y objetiva.

Los conceptos colocados anteriormente: lo social, lo racional e histórico, nos permiten confrontar de manera dialéctica lo individual y social, el conocimiento de la verdad puede ser el resultado de ese confronto entre lo individual y social, situados en un contexto histórico, en ese sentido, el conocimiento de una práctica cultural o social concreta, no estaría determinada solamente en la repetición como práctica cotidiana, sino que pasaría por ese filtro del conocimiento racional que le permitiría una re-formulación, para comprender su apego y rigurosidad racional y/o su error.

La misma historia del pensamiento permite darnos cuenta cómo las concepciones de prácticas culturales determinadas, unas han cambiado, otras continúan, otras han desaparecido o se consolidan, otras incorporan nuevos elementos, otra vez aquí, la racionalidad, la reflexión y el conocimiento son importantes para comprender ese proceso entre las culturas, la historia y el conocimiento. Por otro lado, y de igual manera importante lo que ya Aristóteles nos plantea; la armonía que debe haber entre el conocimiento y los hechos que ayudan a vivir según “la recta razón” esa coherencia racional, da confianza.

En este sentido, la rigurosidad de los argumentos es importante, esto se aprende a través de la enseñanza, ésta permite confrontar la práctica y los conocimientos, aprender y comprender nuevos conocimientos, utilizando la reflexión y el análisis, requiere una buena disposición para hacerlo, no es obra de la naturaleza como bien dice Aristóteles y este sentido nos refuerza este proceder de la siguiente manera:

“Por otra parte, aquél que ejercita su inteligencia y la cultiva parece ser el mejor dotado y el más amado de los dioses”.<sup>25</sup>

A diferencia de Platón, para Aristóteles todo este proceder racional sobre las costumbres y los valores, no son ciencia, sino una manera de racionalizar para una mejor comprensión de las prácticas y los hechos a través de la enseñanza, pero también, para crear un orden social y una armonía no solo entre las prácticas y el conocimiento de las mismas, pero igual, una armonía social y cultural. Tanto Platón como Aristóteles confieren a las opiniones, un conocimiento limitado de la realidad. Una conceptualización de esa realidad, como lo hicieron ellos, permitió, no solamente contrarrestar la mala influencia de los sofistas, sino sentar bases de conocimiento, útiles hasta nuestros días.

De alguna manera “somos hijos de estos dos grandes filósofos griegos”. Sus aportes nos serán útiles para analizar nuestra propia realidad, personal, social y cultural. Si el pensamiento de ambos ha perdurado hasta nuestros días, el carácter social en contraposición a lo natural que coloca Aristóteles, permite ubicar y valorar, lo histórico de su pensamiento y también el de Platón. Ese esfuerzo de racionalización realizado en su tiempo, da luces para hacer el mismo proceso y comprender el nuestro, es decir, nuestro contexto social, cultural e histórico.

La importancia colocada por ambos, a la razón, como medio para comprender su propia realidad, la verdad y la falsedad, para ubicar la individualidad y lo social, es de suyo interesante. Ese afán para superar las opiniones, ese conocimiento común y cotidiano, basado en lo sensible y en representaciones, que carecen muchas veces de sustentabilidad y rigurosidad racional, fue su crítica al discurso sofista de su época, que no producía confianza sino confusión, y sin duda su forma de aplicar la racionalidad para mejor comprender las prácticas morales y culturales de su época, es lo que les ha permitido trascender hasta nuestro tiempo. Platón afirmando las

---

<sup>25</sup> Aristóteles. Op-cit. P. 246

ideas como fin en sí y Aristóteles proponiendo el equilibrio, la recta razón, el conocimiento y su práctica.

#### **4. Pensamiento Platónico-Aristotélico en la actualidad**

Traer al presente el pensamiento de los dos grandes filósofos griegos citados es la intención, pero de igual manera, hay otros autores que reconocen su importancia y su influencia en la actualidad. Autores actuales, como Gómez-Heras, Adela Cortina, entre otros, reconocen en los autores griegos, su influencia.

Así por ejemplo, Gómez-Heras dice: “Toda la ética antigua está impregnada de eudemonismo (felicidad) y se precisa llegar hasta Kant para encontrar un coherente desplazamiento de la felicidad por el deber”<sup>26</sup>

Platón, ontologiza la idea de felicidad en su teoría de las ideas, ambas están en la suprema idea del bien. Quien de ella participa y a ella se aproxima mediante la virtud, adquiere la perfección y felicidad. Y Aristóteles, equipara la felicidad con el bien supremo y fin último, por eso dirá, que todos los hombres consciente e inconscientemente, desean su propio bien y aspiran a ser felices. El bien supremo es el fin último.

Lo expresado anteriormente se realiza porque tenemos una naturaleza racional, la felicidad del hombre, por lo tanto, debe constituirse en aquello más propio y peculiar del ser humano: la actividad racional y el hombre alcanza su plenitud en la actividad racional por excelencia: la sabiduría. Es decir, a la base de la felicidad está el esfuerzo racional, para alcanzar y gozar de la felicidad, implica un gran esfuerzo racional, sin duda este esfuerzo hace que la felicidad alcanzada sea de manera más consciente.

---

<sup>26</sup> Gómez-Heras, José M.<sup>a</sup> G.<sup>a</sup>. Teorías de la Moralidad. Introducción a la ética comparada. España; Editorial Síntesis, 2003. p. 49.

Abbagnano, define la Ética, en general, como la ciencia de la conducta. La misma da origen a dos concepciones, la considerada como ciencia del fin al que debe dirigirse la conducta de los hombres y de los medios para lograr tal fin. Y la segunda, como la doctrina del móvil de la conducta humana, en la que el bien no se define por su realidad o perfección, sino como objeto de la voluntad humana o de las reglas que la dirigen, mientras que en la primera concepción las normas se deducen del ideal o razón que se considera como propio del hombre.

Conceptos encontrados en los autores referidos, fundamentan con sus aportes la racionalidad de los valores y costumbres que se busca sustentar.

Siguiendo esa misma línea racional, Cortina, refuerza ese proceder al afirmar que:

“La ética es una parte de la filosofía que reflexiona sobre la moral, y por eso recibe también el nombre de “Filosofía moral”. Ética y moral se distinguen simplemente en que, mientras la moral forma parte de la vida cotidiana de las sociedades y de los individuos y no la han inventado los filósofos, la ética es un saber filosófico; mientras la moral tiene “apellidos” de la vida social, como “moral cristiana” ó “moral socialista”, la ética los tiene filosóficos, como “aristotélica”, “estoica” o “kantiana”.<sup>27</sup>

El origen de las palabras ética del griego (éthos) y moral del latín (mos), significan: carácter, costumbres, con lo que en la vida cotidiana y el ser humano busca forjarse un buen carácter, al final, ser justos y felices.

En el pensamiento de Platón y Aristóteles, se concibe la ética como los fines y los medios para alcanzar la felicidad. Las virtudes como funciones del alma, del pensamiento y el bien como forma de vida. Para Aristóteles el fin de la conducta humana es la felicidad, deduciéndola de la naturaleza racional del hombre y las virtudes como condiciones de la felicidad.

---

<sup>27</sup> Cortina, Adela. El que hacer ético. Guía para la educación moral. Madrid; Aula XXI Santillana, 1999. p.15



Ha sido también mencionado, el contexto de la Grecia antigua, del cual Platón y Aristóteles toman conceptos y formas de vida, sobre los cuales fundamentan su ética. Formas de vida que tenían que ver con la aristocracia y la nobleza, clases privilegiadas en quienes los conceptos adquieren sentido en la búsqueda y reconocimiento de la excelencia humana, esos valores tomaban cuerpo en su literatura, mitología y arte que no solo daban cuenta de la vida cotidiana, sino de su estructura política y de su cultura.

La influencia del pensamiento griego es innegable, en su concepción de la cultura, de los valores, de la educación, la dimensión de conceptos tales como: honor, deber, ideal, belleza, virtud, nobleza, entre otros, de los cuales hace alusión y que recoge Jaeger, en “paideia” (cultura), “areté” (excelencia humana), por mencionar una traducción, pero que en sí manifiestan la forma de vida de los griegos, inseparable de su conducta y actuar. “No se trata de un conjunto de ideas abstractas, sino de la historia misma de Grecia en la realidad concreta de su destino vital. Pero esa historia vivida hubiera desaparecido hace largo tiempo si el hombre griego no la hubiese credo en su forma permanente”.<sup>28</sup>

Aun así, y reconociendo la influencia de los griegos, el autor mismo nos previene, de que sería un error fatal, ver en los griegos una norma rígida y definitiva.

La ética medieval y moderna sigue fundamentalmente estas orientaciones platónicas y aristotélicas, los conceptos de fines y medios para alcanzar la felicidad. “Dios es el fin último del hombre”, donde la única norma “natural” sería obedecer a Dios. Se da una relación entre teología y filosofía, en esa construcción histórica de la moral cristiana. Se reconoce como norma última la ley divina, revelada y aceptada por fe, la tradición y el magisterio eclesiástico como instancias interpretativas de la misma.

---

<sup>28</sup> Jaeger, Werner. Op-cit. P. 6

Para el cristianismo la ética es la expresión práctica de la fe, aunque aquí se da una diferencia con la Reforma, que radicalizó la fe, abandonando la ética basada en la metafísica y optando por el sujeto creyente. Dios de la fe y no de la razón. Gómez-Heras, lo expresa de esta manera: “El rechazo nominalista de la metafísica objetivista del ser permitía rescatar un Dios, concebido como voluntad soberana, potencia absoluta, Dios de la fe y no de la razón”.<sup>29</sup>

En esta parte de la historia del pensamiento, de los valores y de las orientaciones de la conducta humana, se ha hablado de una cristianización de Aristóteles, es importante resaltar, que la primacía para que la persona pueda conocer, pasa por la fe y ya no la razón en sí misma, sino como un don divino, la razón entonces, obedece a un conocimiento de la perfección del ser humano a través de Dios. Platón y Aristóteles que en su época, criticaron y rechazaron la influencia de los sofistas y su manera de manipular la mitología griega, el cristianismo introduce una nueva relación entre la persona y la divinidad y nuevo orden de las cosas de la vida social e individual y comprensión de la realidad.

La razón y la reflexión como un medio para explicar la realidad individual y social, buscando un equilibrio y armonía para orientar la conducta de las personas, como propone Aristóteles y el cristianismo coloca la fe como fin último del actuar humano y una orientación clara de su fin, orientada a obedecer y agradar a Dios. Se podría decir entonces, que hay ciertas rupturas con el pensamiento de Aristóteles y Platón y ciertas continuidades, lo que interesa en esta investigación, como ya ha sido mencionado, es el esfuerzo racional emprendido por los dos autores griegos abordados, para explicar la conducta individual y social como elementos fundamentales de la vida cotidiana, a partir de considerar al hombre como racional y social.

En el contexto planteado de la racionalidad, y aplicada ésta, la racionalidad a la fe, como fin o como medio, dada la relación con una divinidad, en el caso del

---

<sup>29</sup> Gómez-Heras. Op.Cit. p. 122

cristianismo es Dios, la fe también puede auxiliarse de la razón para comprender esa relación entre la persona y Dios, pero, para aceptar que Jesús nació de una mujer virgen, que no conoció hombre alguno, por ejemplo, se puede apoyar en la razón, para comprender por qué Dios escogió en una mujer virtuosa, y la escogió para ser la madre de su Hijo.

En última instancia este acontecimiento solo se puede creer o no. En este sentido la fe es un fin en sí, para aceptar que Jesús es Hijo de Dios. En el otro sentido que fue mencionado, la fe como medio, auxiliándose de la razón para comprender, encontrando otros argumentos racionales, su fin es de igual manera, aceptar el acontecimiento de María ya mencionado. En el primer caso diríamos que se cree a ciegas, y en el otro, se acepta de manera racional.

Ya los griegos hablaban de ética del fin, de los medios y virtudes, el éxito del término valor en el mundo moderno, se debe en buena medida a Nietzsche (1844 – 1900), en su pretensión de invertir los valores tradicionales cristianos, que irónicamente llamaba “valores eternos”, por los valores vitales que nacen de la afirmación de la vida. Es decir, la palabra valor con su correspondiente concepto axiológico, lo que permite que la Filosofía de los valores tenga otras dimensiones. En otras palabras, los valores han estado presentes a lo largo de la Historia de la Filosofía. “es injusto hablar de Filosofía de los valores como una doctrina nueva, siendo así que el problema de los valores ha sido siempre el problema central de toda verdadera Filosofía”.<sup>30</sup>

La visión de Nietzsche, es orientadora y permite a la vez, hacer esa diferenciación de los valores de la vida y los confronta con los valores cristianos, como fue afirmado arriba, el cristianismo de alguna manera rompe esa visión y hablar de Filosofía de los Valores, es retomar ese énfasis en lo racional y de reflexión sobre la vida individual y

---

<sup>30</sup> Quintana Cabanas, José María. Pedagogía, Axiológica, la educación ante los valores. Madrid; Editorial Dykinson, 1998. p. 14.

social, es justamente en ese contexto que se dan las costumbres y las virtudes como convivencia cultural y social.

A finales del siglo XIX se da en Alemania un movimiento de vuelta a Kant – neokantismo-, se suponía una vuelta al formalismo, en el que el conocimiento verdadero no se rige por su concordancia con la realidad, sino con las leyes del pensamiento, del mismo modo los valores no dependen de la cualidad real, sino únicamente de los juicios de valor, que no hacen referencia a la objetividad, sino a la conciencia. Esa diferencia la podemos apreciar así: “Desde el punto de vista moral, el término designa, al juicio práctico por los cuales, nosotros como sujetos, podemos distinguir el bien del mal y apreciar moralmente nuestros actos y los actos de los otros”<sup>31</sup>

Interesa aquí, la mención que de Kant se hace, tanto para él como para Aristóteles, es claro que la ética no es una ciencia, a diferencia de Platón. La preocupación de Aristóteles está en demostrar que la razón ayuda a un mejor actuar, establecer la armonía y el equilibrio entre el conocimiento y los hechos, de tal manera que éstos, los hechos, sean mucho más confiables y estables, debido a que esos hechos se explican y son racionalmente argumentados. Por otro lado, destacar cómo la reflexión y pensamiento en torno a la ética y la moral establecidas por Platón y Aristóteles son vigentes y actuales.

## **5. Los aportes de la racionalidad a la cultura**

Ya situados en el presente, autores como Severino (2005), presenta una visión diferente y cómo la concepción ética ha ido incorporando otros elementos, gracias al desarrollo de las ciencias humanas, pasar de una concepción metafísica y ontológica, fundamentada en abstracciones formales y que reconoce como principio

---

<sup>31</sup> Hilton Japiassú

de todo un ser superior y perfecto, creador y a quien los seres humanos rendían tributo y reconocimiento sobre su creación misma.

Este pensamiento domina la edad antigua y media, que consideraba la esencia humana como algo ya dado, estable y permanente, coherente con la metafísica vigente, el hombre para realizar y cumplir esa finalidad de la existencia y perfección, era como un abrirse a su naturaleza. Gracias a los nuevos aportes, particularmente de la ciencia, no se sustenta más la idea de esencia como naturaleza humana permanente. Concepto que ya Aristóteles proponía, para él, nadie es sabio por naturaleza, lo cual implica un esfuerzo racional y social.

Plantea también –Severino- que la reflexión filosófica contemporánea, encara la ética de un modo diverso que la metafísica y la ciencia moderna (ética esencialista y naturalista), el hombre continúa entendiéndose como ser natural y dotado de una identidad subjetiva, en tanto, no es más visto ni como totalmente determinado, ni como enteramente libre, y sus acciones son siempre un equilibrio inestable entre los elementos de su ser natural y autónomo. En este marco, no se puede negar la influencia y presencia en los seres humanos, del pensamiento naturalista, por eso, Severino dice que no son, ni totalmente determinados, ni enteramente libres, se mueven en dos campos de influencia y de saber, que orientan la concepción de la persona humana y su actuar en la vida misma. Que no es sino el equilibrio y armonía que Aristóteles plantea entre el conocimiento y la práctica, y en este caso la importancia de la razón para diferenciar la verdad y de lo que no lo es; o de creer o no, o encontrar el error utilizando la razón para mejor comprender.

La visión filosófica contemporánea, manifiesta Severino, se inclina sobre una radical historicidad humana, donde el hombre pierde su fusión con la naturaleza metafísica y con la naturaleza física del mundo. “La ética pues, encuentra su referencia en esa dimensión específicamente humana, entiende que el sujeto se mueve entre las

amarras de su realidad natural e histórico-social, cultural que hasta cierto punto conducen y determinan su comportamiento”.<sup>32</sup>

Justamente, esta otra dimensión –cultural- mencionada por Severino, es otro elemento importante a ser considerado en la concepción del sujeto como histórico-social y también, en esa dimensión, los valores y prácticas de las culturas podrían ser re-formulados.

Aun así, es importante mencionar a quienes han marcado el pensamiento universal y también los creadores de la idea de cultura, (paideia), fueron los griegos. “Pero lo que llamamos hoy cultura es solo un producto avellanado, una última metamorfosis del concepto griego originario”.<sup>33</sup>

Sin embargo, hay que precisar que el concepto de cultura, como “cultura universal” fue propuesto ya en la modernidad, podríamos decir, que bajo el mismo enfoque de la concepción ética de objetividad racional, pero que en el marco de la visión actual, podría también ser analizado y concebido, en su contexto histórico-social.

En este contexto, Severino afirma que: “Los conceptos y valores que dan sentido a la práctica humana son socialmente construidos e históricamente consolidados; la acción no solamente se sirve de ellos más a ellos retorna, en permanente reconstrucción”.<sup>34</sup>

También la UNESCO en la Declaración Universal sobre Diversidad Cultural (2001), reconoce la importancia de las culturas y como éstas deben expresarse y ser comprendidas y reconocidas:

---

<sup>32</sup> Severino, Antonio Joaquín. Educación, Sujeto e Historia. Sao Paulo; Editora Alho Da'gma, 2001. p. 94

<sup>33</sup> Jaeger, Werner. Op-cit. P. 7

<sup>34</sup> Severino. Op-cit. p.57

“Reconoce la defensa de la diversidad cultural como imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana, así como las personas pueden participar de la vida cultural que elijan y ejercer sus propias prácticas culturales, para expresarse y darse a conocer y que cada Estado debe respetando sus obligaciones internacionales, definir su política cultural y aplicarla”.<sup>35</sup>

Esa diversidad cultural tiene implicaciones; para mejor comprender los procesos de interculturalidad, parece importante lo que propone Schmelkes, a propósito de la interculturalidad:

“...la interculturalidad asume la diferencia, y la asume no solamente como algo necesario, sino como una riqueza. Esta interculturalidad, que supone una relación, supone comprensión y respeto entre las culturas; no admite como utopía, asimetrías. Es decir, supone que esta realidad se da desde una posición de igual a igual y sin relaciones de poder en medio... Ninguna sociedad multicultural con aspiraciones de democracia, no puede ser verdaderamente democrática si no transita de la multiculturalidad a la interculturalidad y asume la interacción entre las culturas como una interacción para el mutuo enriquecimiento de las culturas que están en relación”.<sup>36</sup>

En la misma línea de valoración a lo diverso, Fonet-Betancourt, nos plantea la necesidad de la ética como un imperativo ante un mundo que se desgarra por la intolerancia y la falta de comprensión de lo diferente, esto implica, renunciar a la sacralización de la cultura y fomentar el intercambio y el contraste, pero de igual manera a “ver” las cosas desde su contexto y su cultura.

La racionalidad es de igual manera para el autor, base para la comprensión del mundo y la historia, se da además, una confrontación de racionalidades filosóficas, entendido ésta confrontación, como una forma de renunciar al “concepto de

---

<sup>35</sup> UNESCO. Art. 4,5,6 y 7. Op-cit.

<sup>36</sup> Schmelkes, Sylvia. Intercultura y Educación de jóvenes y adultos. (Publicación cuatrimestral) Michoacán, México; Revista Interamericana de Educación de adultos. 2011. P.28-29

inculturación”, donde un pensamiento se impone a otro, sino basados en la interpelación y una recíproca comunicación.

Este marco de respeto por un lado, pero de igual manera de crítica basados en la racionalidad, permitirá acercarse de mejor manera a las diferencias culturales, procurando un enriquecimiento mutuo, así mismo de valoración y de posibilidades de enriquecer la cultura propia y la otra cultura, ese es el camino que se propone.

“La interculturalidad no apunta a la incorporación del otro en lo propio, sea ya en sentido religioso, moral o estético. Busca más bien la transfiguración de lo propio y de lo ajeno en base a la interacción y en vista a la creación de un espacio común compartido por la con-vivencia... Esto significa que ninguna posición cultural puede entenderse como lugar definitivo de “verdad” ni, mucho menos como expresión absoluta de la misma. Las culturas no dan la verdad, sino posibilidades para buscarla, referencias para poner en marcha el proceso discursivo hacia la verdad”.<sup>37</sup>

Los autores en este capítulo citados (Severino, Schemelkes, Fornet-Betancourt, Bottéro y Braudel), han aportado sobre el reconocimiento e importancia de la cultura, pero ésta inmersa y confrontada en procesos de interculturalidad. Por otro lado, Fornet-Betancourt advierte sobre la amenaza de la globalización neoliberal, el interés dirá, no es sino imponer su diseño uniformizante.

Esta globalización contradice el diálogo intercultural y es más, atenta contra las diversas culturas y lenguas. Por eso la importancia de la racionalidad, en el diálogo entre culturas, este diálogo supone autonomía, actitud crítica, análisis, objetivación de los conocimientos, sin considerarlos absolutos, esta es una clara oposición a ceder a un fin de las culturas y lenguas, en otras palabras a oponerse a la globalización de una sola manera de ser y de pensar. Habermans. J. ( 2003), dice

---

<sup>37</sup> Fornet-Betancourt, Raúl. Transformación Intercultural de la Filosofía. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. España 2001. P. 47-48



que se debería ampliar el catálogo de derechos civiles e incluir los “derechos culturales”.

¿Cómo hacer ese proceso de racionalización para la objetivación de los saberes culturales?, ¿Cómo recuperar la oralidad y los saberes contenidos en las prácticas y tradiciones culturales? La escritura y la historia son la herramienta para hacer ese paso necesario para la objetivación de los conocimientos, permite además, poner en posición de que los conocimientos y saberes, puedan ser analizados, criticados y reelaborados para darles un estatus de reconocimiento y valoración, para eso es necesario diferenciarlos de su contenido mítico, la deducción y su reconocimiento histórico serán elementos indispensables para avanzar en este propósito.

No se puede negar la importancia que para las culturas de Guatemala, tiene la oralidad como instrumento de transmisión de los conocimientos de la historia, de la cosmología, de la mitología, de la medicina tradicional, etc. pero, también es importante reconocer la necesidad de la escritura, la sola oralidad es limitada y sobre todo en una sociedad como la guatemalteca, donde los niveles de analfabetismo son altos, lo son aún más en poblaciones indígenas, entonces, ¿es necesario ese paso de la oralidad a lo escrito?.

Platón (Fedro, 2010), uno de los autores en quien se sustenta la racionalidad como elemento fundamental de este trabajo, defiende la oralidad. No se puede obviar el contexto griego de ese entonces, donde la enseñanza estaba basada en la oralidad y en el ejemplo, en el modelo. En este contexto, el orador, el discurso, debía ser expresado en lenguaje claro, preciso y cuidadoso, un buen discurso hace inmortal a su autor. Una gran pasión por el discurso, en detrimento de la escritura, al referirse a Lisias, “.... uno de nuestros primeros hombres de Estado por escribir demasiado, y en su diatriba le llamaba fabricante de discursos. Pudiera ser que por respeto humano renunciase a escribir”.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Platón. Fedón/Fedro. España. Mestas Editores. 2010. P. 151

Por supuesto, el discurso no por ser oral, no es que no deba ser bien estructurado racionalmente, con un lenguaje preciso y con un contenido lógico. No hay que olvidar en este mismo contexto griego, las reacciones tanto de Platón como de Aristóteles a los sofistas, su discurso confundía a los ciudadanos, por eso justamente el propósito y el legado de ambos filósofos, la racionalidad como elemento fundamental aplicada a los conocimientos.

La crítica a la escritura de parte de Platón, va más allá. El discurso oral es de mayor agrado a los dioses, porque viene de lo interno, no así el discurso escrito, que por los caracteres que utiliza, lo considera externo. Podría considerarse una separación entre ambos, entre la oralidad y la escritura en su manera de expresar la importancia de la sola oralidad.

“... lo que pasa con la escritura, y por lo tanto se parece a la pintura. Efectivamente, sus vástagos están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios. Lo mismo pasa con las palabras. Podrías llegar a creer como si lo que dicen fuera pensándolo; pero, si alguien pregunta, queriendo aprender de lo que dicen, apuntan siempre y únicamente a una sola cosa. Pero, eso sí, con que una vez algo haya sido puesto por escrito, las palabras ruedan por doquier, igual entre los entendidos que entre aquellos a los que no les importa nada, sin saber distinguir a quiénes conviene hablar y a quienes no. Y, si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas.”<sup>39</sup>

Sin duda alguna, uno de los aportes más importantes a la humanidad y fundamentalmente al conocimiento científico, ha sido la invención de la escritura. Si en este esfuerzo por comprender y profundizar el conocimiento de las culturas, se propone la racionalidad y la escritura, ésta, la escritura, no en detrimento de la

---

<sup>39</sup> Platón. Idem. P. 180.

oralidad como elemento importante de la transmisión cultural, sino en el sentido de que la sola oralidad, no permite objetivar el conocimiento y bajo el supuesto que la práctica de la escritura permite a la vez, el fortalecimiento de la oralidad, la explicación más racional del mundo, de la realidad socio-cultural, la oralidad y la escritura, son necesarias.

Pero, la escritura es importante, no solo para explicar las realidades culturales, lo será igualmente necesaria, para el desarrollo de las culturas, de su economía, de la medicina tradicional, para conocer y comprender otros conocimientos que permitan confrontar y transformar con el conocimiento propio.

Faundez (2014), nos advierte sobre la complejidad y los riesgos del paso de la oralidad a lo escrito. Sobre todo en culturas basadas en conocimientos poéticos y míticos en oposición relativa a una cultura racional y “científica”. Aun así, dice, la historia misma a través de diferentes culturas, antiguas y modernas, ha mostrado que las culturas basadas en la oralidad han podido hacer frente a ese desafío y alcanzar una complementariedad de las culturas, una vez estén sustentados en acuerdos y esfuerzos políticos, intelectuales y estratégicos.

El autor muestra, como las culturas antiguas, se han beneficiado en ese paso de la oralidad a lo escrito, pero ha supuesto esfuerzos intelectuales y lingüísticos para que sea posible. Recrear las lenguas y adaptarlas a las exigencias científicas, esto permite una mejor comprensión y transformación de las realidades. “Sin embargo, esas transformaciones lingüísticas y culturales no han dado como resultado el abandono de sus tradiciones culturales, por el contrario, ellas han sido reforzadas. Sus lenguas se han enriquecido y sus culturas igualmente”.<sup>40</sup>

Braudel, Fernand (1990), propone adentrarse a la historia, no desde una mirada tradicional, basada en hechos y acontecimientos de corta duración y escoger

---

<sup>40</sup> Faundez, Antonio. Aportes críticos para una Educación de calidad. Guatemala. Magna Terra Editores. 2014. P. 369.

fragmentos de la historia en detrimento de un todo. Propone “la larga duración”, dirá al respecto: “Entre los diferentes tiempos de la historia, la larga duración se presenta, pues, como un personaje embarazoso, complejo, con frecuencia inédito... Para el historiador, aceptarla equivale a prestarse a un cambio de estilo, de actitud, a una inversión de pensamiento, a una nueva concepción de lo social”.<sup>41</sup>

La concepción de historia que propone, supone una ruptura de las formas tradicionales que solo toma en cuenta los tiempos cortos. Implica de igual manera transformaciones metodológicas, ver lo cualitativo en los tiempos de larga duración y no solo los datos, las biografías, las estadísticas. Esos tiempos cortos no constituyen toda la realidad de la historia, se queda en lo breve, en el individuo y en el acontecimiento. Afirma entonces que, “El trabajo histórico es un trabajo crítico por excelencia; cuando alguien se dedica a él sin haberse protegido previamente contra el instinto, se ahoga”.<sup>42</sup>

Las rupturas propuestas por Braudel, hacen ver el error que se comete con la historia que se enseña sobre las culturas, basadas en datos, fechas, personajes, relatos, acontecimientos que no hacen relación alguna, de ese pasado y sus repercusiones en la vida actual y futura, se enseñan parte de una historia cultural, sin considerar el todo, se dan a conocer fragmentos, basados en personajes, sin considerar que la historia es un continuo situado en un espacio geográfico, la economía, la política, la cultura, lo social, etc. de ahí que es importante retomar y repensar la historia desde otra mirada, “pasar de un mundo a otro es el mayor drama humano”, afirma el autor, pero es de igual manera un paso necesario.

Por otro lado, superar el instinto, colocar la crítica, la inversión de pensamiento, retomar lo inédito, asumir una metodología cualitativa, son elementos importantes que el autor citado propone para abandonar una historia social tradicional, este proceder implica enfatizar en la racionalidad aplicada a los conocimientos y saberes

---

<sup>41</sup> Braudel, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial, S.A. Madrid 1990. P. 74

<sup>42</sup> Braudel. Op-cit. P. 23

culturales, elementos de igual manera necesarios para avanzar en la propuesta y propósito de esta investigación.

Otro elemento no menos importante, es ¿cómo hacer ese proceso de racionalización a los conocimientos culturales, históricos, míticos y otros que puedan tener un contenido que permitan una transformación de la realidad natural y socio-cultural?, como ya se ha podido visualizar, la historia y el conocimiento no pueden ser obviados, son los primeros elementos de referencia para poder comprender la forma de vida, la forma de gobierno, de economía, etc, que se dieron en una época y espacio geográfico determinado, que se mantiene, que ha cambiado o desaparecido, es la verificación a realizar, para saber si siguen siendo la base del pensamiento, del desarrollo y de la identidad cultural, otra vez, la racionalización sobre esos contenidos es importante y necesaria.

Bottéro. J. (2004), dice que para encontrar sus “raíces occidentales”, debió ir tres mil años A.C. para encontrarse con los ancestros, que forman parte del pasado, de los orígenes, se refiere a la cultura mesopotámica. También afirma que se quiera o no, los orígenes de la cultura occidental se encuentran en los griegos y en el cristianismo, los llama “dos grandes milagros” que influyen, pero que también no son absolutos, sino dos grandes etapas influenciadas de igual manera por el pasado.

Las culturas siempre han dado cuenta o explicado su realidad, en conocimientos basados en la adivinación, en los conocimientos mítico-religiosos, Bottéro lo afirma de los mesopotámicos: “Los antiguos mesopotámicos estaban convencidos de que el mundo no se explicaba por sí mismo y que para obtener su razón de ser, se vieron obligados a plantear personajes sobrehumanos que habrían debido fabricarlo y que lo gobernaban” <sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Bottéro, Jean. Mesopotamia. La escritura, la razón y los dioses. Ediciones Gallimard, España 2004. P. 52

El autor hace mención de “ese espíritu científico” que animo a la cultura mesopotámica, quince siglos antes que Sócrates, Platón y Aristóteles, su punto de partida son los conocimientos basados en la adivinación, en lo mítico-religioso de esa cultura.

Espíritu basado en la abstracción y el conocimiento universal y racional. Este proceso de abstracción racional, aún si es basado en los conocimientos mítico-religiosos, es mucho más estable a partir de lo escrito. “Pero, solamente los documentos escritos pueden procurarnos un conocimiento seguro, preciso, detallado, analítico de nuestro pasado,...”<sup>44</sup> .

Lo escrito permite fijar todo lo que expresa el lenguaje hablado y cómo lo expresa, esto es objetivar el pensamiento y hacer sobre él, el análisis, la abstracción, la confrontación de saberes culturales, organizar y reelaborar esos conocimientos y de igual manera, propagarlos. Habermas. J. (2003) denomina a este proceso “paradigma lingüístico”. Como paso necesario que obliga a los pensamientos a salir de la mente, si los significados no son nada que esté en la mente, solo queda el lenguaje como medio intersubjetivo para su encarnación.

¿Cómo acercarnos entonces a ese pasado, a esos orígenes, a esa historia, a esas explicaciones que de la creación del hombre y del mundo se hacían los Mayas? Braudel, utilizando el concepto de cultura inventado en Alemania en 1850, se refiere al contenido tanto de civilización como de cultura, se puede decir de ambos que son un conjunto de bienes culturales, su localización geográfica es un área cultural, su historia una historia cultural, habla de préstamos o de transferencias culturales, tanto en orden espiritual como material.

Lo otro y no menos importante, es la actitud de encontrarse con la historia, con ese pasado, Bottéro lo plantea así:

---

<sup>44</sup> Bottéro. Op-cit. P. 47

“La propia vocación del historiador no es exclusivamente reencontrar el pasado a través de los testimonios que nos quedan de él, sino reencontrarlo tal y como era en sí mismo, es decir, viéndolo, juzgándolo, no ya desde nuestro punto de vista, sino como lo veían, lo juzgaban y lo vivían sus actores. Si verdaderamente un historiador tiene sentido de su profesión debe, pues, esforzarse siempre por salir de sí mismo y de su tiempo para ponerse en el lugar y en el tiempo de los personajes cuyos hechos y obras estudia”.<sup>45</sup>

Se han incluido elementos que ayuden a ubicar y comprender el porqué del concepto de cultura y su relación con la ética, las costumbres y valores, porque son en gran medida una expresión y concepción de la vida cotidiana individual y de las sociedades, son su forma y concepción de vida y el sentido de la misma, no son la única expresión, pero si una muy importante, como expresado claramente en la cultura griega.

Así como pueden ayudar a definir la identidad personal y social, pueden de igual manera, ser obstáculos para los fines y propósitos deseados socialmente. El ejemplo más claro fue el abordado en este estudio en los aportes de Platón, Aristóteles y la cultura mesopotámica (sistematizada por Bottéro), que se preocuparon por conceptualizar de manera racional, todos esos elementos y prácticas de la vida social griega que los sofistas estaban tergiversando y con ellos desorientando la comprensión y el vivir de los ciudadanos, la aplicación de la racionalidad a esos hechos permitió armonizar y equilibrar la identidad individual y social, además de fortalecer la identidad a partir de una concepción común, lo mismo hizo Bottéro con la cultura mesopotámica, además como el mismo dice, de haber “encontrado sus raíces occidentales”.

La reformulación de hechos y prácticas sociales-culturales, implica una racionalización y objetivación de los mismas, con los aportes de la racionalidad podemos ordenar y orientar nuestras ideas, utilizando la razón como capacidad para

---

<sup>45</sup> Idem. P. 156

buscar la verdad y el error, como Aristóteles y Platón nos proponen, la racionalidad da confianza y certeza. Ayudaría en gran medida a analizar las prácticas y conocimientos culturales, verlas como una realidad y como riqueza, respetándolas, pero a la vez criticándolas aplicando el filtro de la racionalidad.

Para proceder de manera crítica y racionalizando las prácticas y conocimientos culturales, se requiere que los sujetos culturales estén abiertos a ese proceder, pero de igual manera preparados. El proceder racional y los procesos interculturales, supone estar abiertos a analizar y reflexionar nuestras concepciones de la realidad cultural, nuestras representaciones del mundo, demostrar si esas representaciones están basadas en opiniones o en bases conceptuales sólidas, esos hechos y prácticas puedan ser confrontados racionalmente con otros conocimientos culturales y darles un objeto estable, bases sólidas.

Por otro lado, los saberes y prácticas culturales han sido y continúan siendo transmitidos a través de la oralidad, podrían iniciar un transitar y confrontarse con otros saberes y culturas, si esos saberes y prácticas son objetivados, a través de la argumentación escrita. Este es un esfuerzo racional que se podría apoyar en la enseñanza. Este proceder es de alguna manera, un acto ético, que implica diálogo, interacción, reflexión sobre el conocimiento y hechos existentes. Hacer ese proceso de análisis y reflexión en el marco de una cultura determinada, confrontada con otros conocimientos y prácticas culturales, es el transitar necesario de la multiculturalidad a la interculturalidad, el diálogo entre culturas.

Se trata de avanzar entonces, con lo planteado: la racionalidad, la objetivación de conocimientos, el proceso de la oralidad a lo escrito, para el análisis, la crítica, de confrontación de saberes, la reformulación, al interior y exterior de las diferentes culturas de Guatemala, suponiendo la disposición y apertura de los sujetos culturales y con el propósito y ánimo de aportar, a partir de los argumentos racionales. Esta propuesta tiene su razón de ser en los autores base, Platón y Aristóteles; fundamentalmente a partir de su proceder en el marco de su propia



cultura y a partir de lo que en ese contexto y momento histórico estaba acaeciendo y que marcó como ya ha sido mencionado, no solo el pensamiento, sino la historia misma de las culturas.

## **6. Una manera de concebir la cultura maya a partir de una concepción sobre la multiculturalidad e interculturalidad**

Guatemala es considerada como multicultural y multilingüe, cada uno de los Pueblos que la conforman tiene diversas formas de concebir el mundo, los valores, las relaciones de familia y sociedad, pero comparten un mismo territorio. La interculturalidad supone que los pueblos con sus diferencias entren en relación, que los miembros de las diferentes culturas interactúen, sin que esas relaciones signifiquen la anulación de una y de otra cultura, sino de asumirse como diferentes y diversos culturalmente, pero en el marco de un proceso de interculturalidad.

Esta realidad multicultural que vive el país, está también marcada por acontecimientos histórico-sociales, que han profundizado las diferencias, fundamentalmente en lo económico, en lo político y en lo social, que mantienen la dominación y discriminación de una cultura, en relación a las otras, y de un Estado centralizado, donde la exclusión y desatención hacia el Pueblo Maya como mayoría, sigue siendo la característica fundamental, todo esto complejiza aún más las relaciones para una cultura de Paz.

Para comprender esa complejidad en el marco de la cultura maya, se retoman algunos elementos del pensamiento que orienta sus prácticas, basados en el Popol Wuj, libro considerado como sagrado, hay una parte mitológica muy importante en la vida de la cultura maya, la mitología, la espiritualidad y formas de concebir el cosmos o la realidad y su relación con los individuos, no solamente son contextos culturales propios de los mayas, los griegos también y otras culturas, tienen sus propias mitologías y formas de vivir y convivir en sociedad. Esos contextos culturales propios, son necesarios para mantener la identidad.

En la cultura maya hay diferencias en los significados sobre los nombres dados a los dioses, las prácticas y tradiciones derivadas de las mismas. Los iniciadores de la palabra antigua Tz'akol y Bitol, considerados como el, Creador y Concebido, que son Madre y Padre de la vida, de la existencia, "Corazón del Cielo", "Corazón de la Tierra", que crearon a los hombres y mujeres para que los invocaran y adoraran, en el marco de la cultura maya en su conjunto, aunque es el Libro de la historia K'iché.

Pero, para la cultura maya q'eqchí, de manera más específica, cada año, celebran una fiesta "Xnimq'é li K'aleb'aal Saqi Pek -El tiempo Grande-". Es el Chinam el que encabeza la fiesta y entrega su cargo desempeñado por un año. Al centro de esta festividad, está la celebración del mes WAYEB', son cinco días y cinco noches de celebración en el calendario agrícola, tradición que se centra alrededor de la siembra del maíz, para pedir permiso a los sagrados cerros que pronto serán tocados y prestados para la siembra, se pide por la cosecha. Es también el inicio del siguiente año, y es el momento de dar de comer a los espíritus, a los dioses de la montaña, es el momento de WA'TESINK "Dar de comer a los seres". Se prepara un altar para ofrendar al Tz'uul Taq'a todo lo recibido, lo mejor, (la comida, cacao y boj, las máscaras, el torito, el dinero, el trabajo, la marimba...) y son las mujeres ancianas de la comunidad, las que hacen esta ofrenda, con el humo y aroma de pom y la quema de candelas.

Se habla de los dioses representados en Tz'uul Tq'a, que es el equivalente a Tz'akol y Bitol del Popol Wuj, ya decíamos arriba, los nombres y significados cambian. Es una concepción dual, que es la relación del hombre con la tierra, como la pareja misma hombre-mujer. Es Padre y Madre a la vez. El Popol Wuj habla también de los tres intentos de la creación de los hombres y mujeres, del robo del fuego, del castigo a Xkik' por acercarse al árbol prohibido. En la creación se habla de la quietud, de la nada, del movimiento, del hombre creado que se creyó superior, "Porque mi mirada llegaba muy lejos, decía Wuqub Kak'ix. Pero no era cierto que Wuqub Kak'ix fuera el

Sol, nada más se vanagloriaba...De ahí que se planificó su muerte su desaparición por parte de los muchachos”.<sup>46</sup>

Otra realidad “compleja” en el marco de la espiritualidad y religiosidad en la cultura maya, lo es el sincretismo religiosos que se practica. Son temas que deberán ser analizados de manera crítica, pero igualmente con un pensamiento abierto. Carlos Cabarrús cita en su libro una serie de entrevistas con esa mezcla de religiosidad y espiritualidad antes mencionada, y como se verá en las siguientes líneas a manera de ejemplos que se dan en la cultura maya q’eqchí:

“Así cuando se empieza a pedir licencia en la Santa Iglesia, en el Calvario, en la Ermita y donde quiera delante de los santos. Empiezo a decir estas palabras: En el nombre del Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, amen... Cuando te pido mi licencia, con toda mi alma, con toda mi mente... Tu mi Madre, Tú mi Padre...”<sup>47</sup>

El sentido de la vida comunitaria gira en torno a sus prácticas tradicionales, como la siembra y la cosecha, (Maye’jak) recibir el mando (K’uluk), por ejemplo, en las que participan toda la familia y las familias de la comunidad y familias de otras comunidades, son pues, base de la identidad individual y colectiva. El reconocimiento del otro, es individual y comunitario.

Este aspecto comunitario, que incluye lo individual, su preservación es de suma importancia, por otra parte, es de alguna manera manifestado en sus expresiones, “no queremos que nuestra cultura se pierda”, “no queremos que nuestro q’eqchí (lengua) se pierda”, son manifestaciones individuales con una dimensión y preocupación colectiva, comunitaria de identidad. No es la concepción de un yo o un nosotros metafísico, absoluto, sino existencial, cotidiano y con prácticas concretas.

<sup>46</sup> Sam Colop, Luis Enrique. Popol Wuj. Guatemala. F&H Editores. P. 22-24

<sup>47</sup> Cabarrús, Carlos Rafael. La Cosmovisión Q’eqchí en Proceso de Cambio. Guatemala 1998. Editorial Cholsamaj. P. 53.

Un ejemplo de la diferenciación de saberes y prácticas culturales concretas la encontramos en la siembra del maíz, en la cultura Q'eqchí, hay una velación de la semilla, acompañada de quema de pom y candelas. Se muele cacao y se hace una bebida, con la cual se bendice la semilla de maíz.

La comunidad se reúne para acompañar a la familia que va a sembrar, por la mañana, después de la vela, el dueño del terreno quema pom y candelas en el terreno, para pedir permiso a la tierra, que es como el corazón de la milpa. Quienes van a apoyar en la siembra, se colocan al lado izquierdo del dueño de la tierra y siguen ese orden durante la siembra. Al terminar se comparte la comida (caldo de gallina) y el dueño llama a cada colaborador por su nombre y cada uno luego de comer, guarda el resto –Xeel- que simboliza, abundancia, mazorcas grandes.

Lo común entre las comunidades lingüísticas, es el carácter sagrado que para las culturas representa en maíz, prácticas que se han mantenido durante generaciones. Pero cabe preguntarse, ¿cómo es que el maíz en sus cuatro manifestaciones (rojo, negro, amarillo y blanco) se ha conservado de generación en generación y por miles de años?, esto tiene que ver con la selección de las semillas, las condiciones de la tierra y no solo con el ritual mítico-espiritual y su relación con las divinidades. Hacer una investigación en ambas direcciones, sería importante, diferenciar los conocimientos a través de la racionalidad y la objetivación de los mismos, es la propuesta.

Si retomamos la amenaza que la globalización representa para las culturas, sus prácticas y saberes; las semillas transgénicas se presentan cada vez más, como un desplazamiento de las semillas tradicionales, hacer entonces esa investigación diferenciando el conocimiento mítico-espiritual del científico, sería un gran aporte, a la cultura, a la ciencia y a la vida misma, solo por colocar un ejemplo de los muchos que podrían ser abordados en el marco de las culturas indígenas en el país.

Esa dimensión individual y colectiva que tienen que ver con la cultura sus prácticas y saberes, es un buen punto de partida para avanzar en lo que se propone a propósito de la multiculturalidad e interculturalidad, que debe tener como base la identidad, como ha sido descrito arriba en el caso de los q'eqchí's. Afirmar entonces con Bajtín quien dice: "...en la vida real no nos interesa la persona como un todo, sino sus actos individuales que nos atañen en la vida y que de alguna manera nos importan. Somos los menos indicados para apreciar nuestra propia personalidad como un todo".<sup>48</sup>

En este sentido, las culturas y los sujetos, no deberían ser concebidas y concebidos como absolutas/os, sino como sujetos y como cultura histórica, tampoco ver lo cultural como interferencia entre una y otra cultura o en las relaciones entre personas de diferente cultura, sino como riqueza, con mayores posibilidades para el verdadero intercambio y enriquecimiento mutuo entre personas y culturas, con respeto y tolerancia.

Esto sería lo ideal, pero también es comprensible lo que nos plantea Santos de Sousa, Boaventura al respecto de los intercambios: "El diálogo intercultural debe partir de la presunción de que las culturas siempre han sido interculturales, pero también del entendimiento de que los intercambios y las interpretaciones han sido siempre muy desiguales".<sup>49</sup>

Considerar la cultura como algo estable, ya terminada, absoluta, sería contrario a la cultura misma, más bien su cambio, su renovación es el elemento estable, porque justamente se mueve entre lo conservador y lo innovador, será a la vez una exigencia que se planteará en los procesos de interculturalidad, por supuesto, estos procesos deben ser guiados de manera consciente y racional como acción que permita una mayor comprensión de los mismos intercambios.

---

<sup>48</sup> Bajtín. Op-cit. p.30

<sup>49</sup> Santos de Sousa, Boaventura. La globalización del derecho. Bogotá, Colombia; Universidad Nacional de Colombia 2002. p.211

La interculturalidad supone el reconocimiento de las diferentes dimensiones de una cultura, su lengua, sus valores, su espiritualidad, sus formas de organización, su economía, entre otras. A nivel de este país, implica pasar de un reconocimiento legal y formal a construir una realidad que corresponda a sus características multiculturales y multilingües, supone también cambios de mentalidad y de comportamientos, para ir superando la exclusión, la discriminación, la imposición, la sumisión a un pleno reconocimiento de los derechos ciudadanos y “derechos culturales”.

Es un desafío y una necesidad, pero a la vez, plantearse y ser conscientes sobre las reales posibilidades de un diálogo intercultural, los obstáculos a vencer, un pasado reciente de conflicto, una historia de pobreza y exclusión, o con certeza, son también las razones para iniciarlo.

Si la cultura es cuanto hace y piensa un determinado grupo de personas, en un espacio geográfico determinado, su conciencia reflexiva avanza en la medida en que entre sus prácticas y saberes se establece un debate como prerrequisito para la preservación y reproducción de su cultura y de su historia, como primer paso y como segundo paso, si esos conocimientos son confrontados con otras prácticas y conocimientos de otras culturas, a manera de diálogo intercultural, este intercambio permite como ya ha sido mencionado, valorar las propias tradiciones y las de otras culturas, es un debate racional de apropiación de lo propio y lo ajeno, esa confrontación racional es una riqueza y toma de conciencia a la vez, en este contexto Santos de Sousa, Boaventura, sostiene que: “Sin conocimientos alternativos dentro de la misma constelación hermenéutica no es posible sostener el pluralismo multicultural dentro del mismo tiempo y mismo espacio territorial”<sup>50</sup>

En Guatemala por ejemplo, se habla de cuatro Pueblos (maya, garífuna, xinca y ladino) que comparten un mismo espacio temporal y territorial, ya el diálogo que se

---

<sup>50</sup> Idem. p. 144

propone entre los mismos, es una riqueza, pero hay otras culturas con las cuales pueden establecer una confrontación de saberes, eso ayudaría a enriquecer aún más el diálogo intercultural, en este sentido, el diálogo y la racionalidad que se propone, es un proceso complementario y necesario. En relación a las culturas que son más tolerantes, más abiertas y que promueven mayor reciprocidad, el autor citado dirá:

“Nunca está de más subrayar que las culturas no son entidades monolíticas y que permiten mucha diferenciación y confrontación internas. La apertura hacia otras culturas debe ser con frecuencia encontrada en versiones no hegemónicas, opositoras, transgresivas, que, debido a que son más distantes del centro cultural, evolucionan en los márgenes, en esa zona crepuscular donde las culturas se mezclan y dan lugar a universos simbólicos interculturales”.<sup>51</sup>

De alguna manera los intercambios interculturales suponen una visión o concepción de los sujetos, lo cual implica también ciertos cambios en estas concepciones, que sin duda alguna tendrán su incidencia en el diálogo intercultural y en las concepciones o formas de comprender la cultura misma y a las personas.

Sin ese diálogo e intercambio intercultural, no sería posible un crecimiento y reconocimiento de las culturas mismas, ese diálogo, ese debate que se propone, debe tomar en cuenta lo urbano y lo rural, al artesano y al agricultor, todas estas esferas del quehacer cultural, social, político y económico, están inmersas en concepciones y prácticas de las culturas, en esos objetos se expresan y manifiestan, concepciones del mundo, de la vida y de la espiritualidad.

Ya se ha mencionado en este apartado a Bajtín, quien en sus diferentes escritos va planteando su visión de alteridad, en la que el otro es la primera condición de la emergencia del sujeto que se dice “yo”, solo de esta manera nuestro quehacer tendrá el carácter de un encuentro con el otro basado en una responsabilidad específica que la relación con el otro genera, no hablamos entonces de una abstracción del ser,

---

<sup>51</sup> Idem. p. 221-222

sino de un mero acontecer, en el que no hay un desprecio por el otro, sino como la única condición del yo, de nosotros, de todos nosotros.

Es un acto ético, que sugiere un diálogo interdisciplinario de los fenómenos discursivos de toda índole, es decir, de todas las formas de expresión verbal (oral, escrita, signos y símbolos). En este contexto Bajtiniano, la verdad no cabe en una sola conciencia, sino que se genera en el encuentro dialógico de varias conciencias. El autor dirá en este marco que se viene planteando: “En un semejante encuentro dialógico de dos culturas, ellas no se funden ni se mezclan, sino que cada una conserva su unidad y su integridad abierta, pero las dos se enriquecen mutuamente”

52

Existe, dice Bajtín, una idea muy persistente; unilateral y por lo mismo incorrecta, acerca de que para mejor comprender una cultura ajena, es necesario trasladarse a su interior y olvidarse de la propia, sería unilateral como ha dicho, por supuesto que puede darse cierta empatía con la cultura ajena y la posibilidad de ver el mundo a través de sus conocimientos, es un momento necesario para su proceso de comprensión, pero si la comprensión se agotara con este momento, sería un simple doblaje y no aportaría nada nuevo y enriquecedor, por eso enfatiza: “En el ámbito de la cultura, la exotopía es el mecanismo más poderoso de la comprensión. Una cultura ajena se descubre más plena y profundamente solo a los ojos de otra cultura; pero tampoco en toda su plenitud, porque llegarán otras culturas que verán y comprenderán aún más”.<sup>53</sup>

Se asume también que las culturas manifiestan o tienen ya una concepción de lo humano, de su actuar individual y colectivo en el marco de la cultura, en todo caso, parece que los planteamientos arriba indicados, permitirán orientar y descubrir más plenamente a los ojos de otra cultura, como Bajtín propone: la propia. Este marco planteado, pensamos que el análisis realizado en este apartado del trabajo,

---

<sup>52</sup> Bajtin. Op-cit. p.159

<sup>53</sup> Idem. p.159



orientarán y acercará a visualizar una forma que permita, de igual manera, una mejor apropiación de las prácticas y conocimientos de la/s cultura/, pero también, una forma de concebirse como persona en el marco de su cultura. Se trata entonces, de avanzar en este propósito.

## **7. Las especificidades de la cultura maya en Guatemala y la aplicación racional en los hechos, conocimientos y prácticas**

Hay preocupación en algunos sectores mayas para que en los procesos educativos nacionales se estudie la cultura maya desde sus diferentes expresiones, valores, matemática, arte, tradiciones, etc. Existen también algunos esfuerzos en el marco de la educación bilingüe con pertinencia cultural. Aún así son mínimos considerando que la mayoría de la población es maya<sup>54</sup> y viven en el interior del país y que por muchos años han estado en su mayoría excluidos de la educación, no digamos ya de una educación en su propia cultura. No se debe olvidar el énfasis que tanto Platón como Aristóteles ponían en la educación de los niños y de los jóvenes, para el caso de Guatemala y la cultura maya, de estos niños y niñas y sus jóvenes en lo específico. Además Grigsby y Salazar afirman:

“No se puede hacer una buena educación, sino nace del propio medio en que los niños/as se desarrollan, en su idioma propio, elementos importantes para el proceso lógico de construcción del conocimiento. El/la niño/a debe nutrirse de la propia cultura de manera intencionada, esto le permite afirmar su identidad y prepararse para enfrentarse a escenarios adversos y diversos”.<sup>55</sup>

En la cultura maya es la familia y la comunidad los primeros responsables de la transmisión de la cultura, aún si consideran la escuela, dicen que la misma no debería cambiar esos valores, como lo manifiestan las familias de las comunidades:

---

<sup>54</sup> Guatemala es un país multiétnico, pluricultural y multilingüe. Se hablan 21 idiomas Mayas, el Garífuna, el Xinka y Castellano, éste último era considerado el idioma oficial. Con una población de 14 millones aproximadamente, de los cuales el 55% son indígenas mayas.

<sup>55</sup> Grigsby, Katherine y Salazar, Tetzaguic Manuel. La Cultura Maya en la Educación Nacional. Aportes al Currículo en Guatemala. Unesco/Promep/Países Bajos 2004. p.13

“Los valores que practicamos con los demás comunitarios o con nuestras familias y nuestros hijos, son los mismos que nos dejaron nuestros padres. Yo les digo a mis hijos que ponerlas en práctica es un derecho y una forma de respetarnos a nosotros y a nuestros antepasados. Ahora en nuestros tiempos ya hay escuelas, pero las escuelas no deben cambiar nuestras costumbres y tradiciones, a nuestros hijos no deben educarlos como hijos de ladinos, aunque las escuelas tienen la obligación de enseñar nuestras costumbres, la casa es la primera escuela”.<sup>56</sup>

Hay concepciones y valores en la cultura maya sobre los que varios autores coinciden, tales como: La naturaleza como sagrada, la transmisión de valores, experiencias y conocimientos a través del ejemplo de los adultos, de la sabiduría de los ancianos. La armonía, lo universal, el equilibrio, la diversidad lo que le permite la relación con los demás, consigo mismo, con el Creador y Formador. En el Popol Wuj encontramos también aspectos mitológicos como la creación de los hombres, de los animales. La espiritualidad está muy relacionada con las diferentes tradiciones y juega un rol muy importante en la vida individual y social y está ligada a las ciencias, la cosmología, los valores y a su organización y gobierno.

Desde la cosmovisión maya los valores a desarrollar en las niñas y los niños para el logro del equilibrio y la armonía, están sustentados en varios principios, la sacralidad del cosmos, la complementariedad y dualidad entre otros, por lo que todo lo que existe a nuestro alrededor es merecedor de respeto, estima, protección.

En la cultura maya, el concepto de equilibrio está en relación con la naturaleza, la alteridad, la oralidad, se habla también del respeto a lo sagrado, sino hay respeto por ejemplo, se provoca un desorden, se pierde el camino y el equilibrio. La transmisión de esas prácticas y conocimientos en las diferentes culturas en Guatemala, la transmisión de los conocimientos es través de la oralidad, como ya hemos dicho, la familia es la primera escuela, pero también los ancianos, los sacerdotes, son responsables de dar a conocer los valores de la cultura.

---

<sup>56</sup> Entrevistas a cinco Comunidades (72 personas) q'eqch'íes. 2005.

Al entrevistar a las familias se encontró dos tendencias de opinión en relación a los valores culturales, se mueven entre la apertura y la precaución, a veces desconfianza o radicalidad, algunos/as mejor optan solo por lo q'eqchí, para otros/as también es bueno conocer otros valores, hay las dos tendencias, entre las cuales se podría generar un diálogo y reflexión sobre la importancia de la educación y cultura, solo en ese proceso pueden ir aclarándose las posiciones y decidir sobre lo más conveniente para la cultura y la educación. Nada más actual que la aplicación de la “dianoética” y la “ética” aristotélica, esa reflexión de las prácticas en un proceso de enseñanza, es un esfuerzo racional beneficioso para las culturas y para la educación.

Para Hillmann, Kart-Heinz, determinar los límites de una cultura con otra no es fácil, para el caso de las comunidades q'eqchí'es consultadas, es claro, que una vez se ponga en primera plana sus valores, costumbres, tradiciones, lengua, pueden conocerse otros valores y otra lengua.

También es claro su deseo de conservar sus valores culturales y que los mismos sean enseñados a los niños y niñas de las comunidades. Es clara su preocupación por algunas pérdidas experimentadas en su cultura y la influencia de otras culturas, por ejemplo, en sus ceremonias reconocer que ya no utilizan sus instrumentos de barro, ahora utilizan utensilios plásticos.

Hatse, a propósito de los q'eqchí'es dice que “no existe una forma única y exacta de vivir la cosmovisión maya, sino cada etnia tiene su propia manera de concientizar y poner en práctica esa visión”.<sup>57</sup>

Son retomados aquí los aportes de Platón, Aristóteles y Bottéro, su énfasis en la racionalidad, algunas semejanzas del contexto griego con el contexto de la cultura maya, mucha de la transmisión de los conocimientos descansa en la oralidad, en el

---

<sup>57</sup> Hatse. Inge y De Ceuster, Patrick. Cosmovisión y Espiritualidad en la Agricultura Q'eqchí. Textos Ak'kutan. Cobán A.V. Guatemala 2004. P. 69

ejemplo, no precisamente al estilo de los sofistas, para engañar y confundir, aquí para orientar y conservar la espiritualidad, el respeto a la cosmovisión. También esa diferencia entre lo rural y lo urbano, la mayoría de los habitantes mayas, viven en las áreas rurales pobres del país, influenciados de igual manera por la cultura ladina y ésta a su vez por una visión totalizante y globalizada. Para mencionar algunas características, entre otras, que pudieran tener semejanza.

Al analizar la oralidad como transmisión de los hechos y prácticas culturales mayas, esta tiene limitaciones, aun así, se ha conservado de generación en generación, pero hay diferencias en las prácticas, ritos y significados, en la siembra de maíz, por ejemplo, cada uno de los pueblos, agrega o quita algo de los otros, hay esfuerzos racionales por comprender y transmitir, pero pudieran estar impregnados de opiniones o representaciones y no precisamente manteniendo esa coherencia y armonía entre hechos y conocimientos como Aristóteles propone.

Una argumentación racional mucho más apegada a los hechos y prácticas, permitiría una mayor confianza y credibilidad en los conocimientos y prácticas culturales, por otro lado, la enseñanza y los hechos, serían enriquecidos y re-conceptualizados a partir de una reflexión racional entre las culturas, lo cual fortalecería la práctica intercultural a partir del conocimiento de la propia y de la otra.

Retomar la preocupación de la población maya y más concretamente la cultura Q'eqch'í, sobre que los conocimientos culturales y su lengua no se pierda, esto solo será posible si se responde a la hipótesis de que esos conocimientos y saberes culturales serán históricamente conservados, si son objetivados, a través de la racionalidad y la escritura, solo así podrán ser analizados, criticados, reformulados y confrontados con otros saberes culturales, en el marco de la interculturalidad, tendremos como consecuencia un conocimiento estable y preciso. Permitirá además, un encuentro con el pasado, con los ancestros, comprender el presente y definirse en el futuro. Este propósito ha quedado debidamente confirmado en el desarrollo de

la presente investigación, los autores consultados, han orientado para confirmar a este fin.

Se intentará avanzar haciendo algunas propuestas más concretas de cómo asumir la explicación racional de los conocimientos y prácticas culturales. Dándole mayor estabilidad al conocimiento de esa realidad, “objeto estable” como lo llamaría Platón, sin que sea convertido en idea eterna, ir más allá del conocimiento sensible, tratando de diferenciar entre un discurso verdadero y otro lleno de representaciones, conocimientos que pueden ser reflexionados, modificados y acrecentados, dado que son conocimientos y prácticas sociales e históricas, que se modifican en las transacciones que se realizan con los demás hombres, como acertadamente diría Aristóteles.

Siguiendo la línea de razonamiento expresado arriba, y en el contexto señalado, ya se ha constatado que la mayoría de los conocimientos y valores culturales mayas están sustentados en la espiritualidad, en la oralidad; se retoma la explicación que da Edivanda Mugarbi, en la sustentación del texto y por qué privilegia el texto como unidad importante para el análisis del conocimiento, ella hace una síntesis de lo propuesto por Jean-Paul Bronckart.

“En el ser humano existen representaciones racionales del mundo pero también subsisten representaciones ideosincráticas; estas representaciones son a veces heterogéneas y discordantes, puesto que no son racionalizadas; la producción de textos constituye una tentativa de comprender el mundo, proponiendo una esquematización que pretende ordenar lo que antes estaba fragmentado; expresándose verbalmente los sujetos aprendices tienen la posibilidad de reformular sus representaciones acerca de un determinado objeto de conocimiento; las intervenciones educativas sobre esas representaciones, materializadas en el texto, y sobre formas

lingüísticas que las expresan, pueden transformar las representaciones que los sujetos tienen de sí mismos y del mundo en el que viven”.<sup>58</sup>

El texto (oral o escrito) permite a los sujetos apropiarse cualitativamente de los conocimientos necesarios para comprender y, si es posible, transformar la realidad natural y socio-histórica en la cual se desenvuelven.

Apoyándose en el marco de lo mencionado por Mugarbi, cuando habla del ser humano como el único ser vivo que tiene la capacidad de formularse preguntas, tales como: ¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi relación con el otro? ¿Cuáles son mis responsabilidades en este mundo?, pero también es el único ser vivo que tiene la capacidad de teorizar sobre esas cuestiones, de escribirlas y de discutir las. Por lo tanto, se parte del principio de que el texto y la racionalidad constituyen un filtro por medio del cual los sujetos interpretan y comprenden las acciones humanas, los fenómenos físicos, culturales y sociales.

La utilización del texto<sup>59</sup> permitirá no solo ordenar los conocimientos sino además el desarrollo de capacidades psicológicas como la confrontación, el análisis crítico y auto-crítico.

La utilización de discursos (orales y escritos) en sus diferentes géneros como la argumentación y la explicación, entre otros, son productos de la actividad humana, y como tales están articulados a necesidades, intereses y condiciones de funcionamiento de una cultura y sociedad dada.

---

<sup>58</sup> Mugarbi Edivanda. La pedagogía del Texto y la Enseñanza-aprendizaje de lenguas. Colombia; CLEBA. 2002. p. 8

<sup>59</sup> Mugarbi (2001) Utiliza la noción de **texto** para referirse a toda producción verbal (oral o escrita) que vehicula un mensaje lingüísticamente organizado tendiente a producir sobre su destinatario un efecto de coherencia. Ejemplos de textos: un diálogo, una exposición, un sermón, una bendición. Los textos tienen ciertas características comunes: un contexto de producción, permite la organización de su contenido, se articula siguiendo reglas, tiene mecanismos de textualización y modos de enunciación particulares que aseguran su coherencia interna.

Esta propuesta es un elemento importante en esta investigación, pero también en cómo abordar los valores, las costumbres y tradiciones. Así lo plantea Faundez, en uno de los principios de la Pedagogía del Texto, cuando dice: “El proceso educativo, debería partir o tomar en cuenta los conocimientos (textos y representaciones) de los participantes para confirmar o infirmar esos conocimientos y proponer nuevos conocimientos no conocidos por ellos”.<sup>60</sup>

Ese proceso de infirmar o afirmar el conocimiento, de diferenciar el discurso verdadero del falso, de buscar la verdad y la coherencia y relación entre hechos y conocimiento, se da en la enseñanza-aprendizaje. El que aprende lo hace a partir de la confrontación de lo que sabe con otros conocimientos, no conocidos por él. Se da entonces, la apropiación del conocimiento, esta apropiación no es solamente teórica, debe ser llevada a la práctica para ser también confrontada, es la posibilidad de avanzar en el conocimiento.

Es también importante en el proceso antes mencionado tomar en cuenta que la apropiación es el resultado del análisis, de la crítica del conocimiento propio; este proceso puede ayudar a la revalorización y re-formulación racionalizando los conocimientos y prácticas de la cultura.

En el marco de la enseñanza y cultura de acuerdo con Ortega:

“En educación no sería la sola transmisión de contenidos culturales o de prácticas de costumbres lo que se busca, son ante todo formas de pensar, de expresar las relaciones entre los hombres con otros y con las cosas, lo que llama “competencia cultural” que no es sino, la formación de capacidades y actitudes, fortalecer la identidad a partir de lo que se tiene, criticar lo negativo, confrontar nuestras ideas culturales con otras culturas y saberes, darle entonces a la cultura un carácter histórico y no estático y permanente”.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Faundez Antonio. Boletín Intercambios N. 12. La pedagogía del texto en algunas palabras. 1999.

<sup>61</sup> Ortega, Pedro y Mínguez, Ramón. La educación moral del ciudadano de hoy. Barcelona, España; Ediciones paidós ibérica, S.A. 2001. p. 67-68

Si consideramos la cultura como histórica y social, el autor citado dirá que “Ninguna cultura es una entidad herméticamente cerrada. Todas las culturas están influidas por otras culturas...”<sup>62</sup>, en este sentido la enseñanza no opera en el vacío, sino en esas realidades culturales que tienen lo propio y tienen influencias, es aquí, donde la formación del sujeto histórico adquiere sentido.

En este contexto, no se es fruto de la actividad mecánica de la naturaleza, ni se produce en nosotros por naturaleza sino que pasa por la actividad humana, en las “transacciones con los demás hombres”, es un proceso dinámico que se da entre los sujetos mediante diferentes formas de intercomunicación, dentro de las cuales destaca la razón y la enseñanza.

Para que pueda darse una reflexión y reproducción de los conocimientos culturales, es necesario que se tengan contenidos teóricos en este sentido, como ya se dijo, gran parte de la transferencia de conocimientos en la cultura maya se hace a través de la oralidad y del ejemplo, es preciso objetivar las representaciones fundamentalmente por el lenguaje y de manera especial a través del lenguaje escrito.

La textualización se propone como filtro de los conocimientos culturales, que como dice Edivanda Mugarib son representaciones ideosincráticas, por lo tanto a veces heterogéneas y discordantes, es preciso a través de la racionalización y de los géneros textuales (explicativo, argumentativo, narrativo) hacer un esfuerzo de valorizar, recrear, re-formular el conocimiento cultural.

El ser humano es el único ser vivo que tiene la capacidad de teorizar sobre estas cuestiones, de escribirlas y discutir las, solo de esta manera podemos hacer un proceso consciente, comprendiendo y apropiándonos de los conocimientos culturales y superar aquello que solamente nos es dado como herencia. Sacristán nos confirma

---

<sup>62</sup> Ibid. p. 58



este razonamiento cuando dice: “La cultura continua siendo algo valioso, pero es necesario traducirla para alcanzar el nexo significativo”.<sup>63</sup>

Ya ha sido también mencionado, que para encontrar ese nexo significativo de los valores y hechos culturales, es preciso, una explicación racional; donde los conocimientos, puestos por escrito en textos, es la herramienta para encontrar la verdad, o ver racionalmente lo que parece verdad pero que no es. Como valor agregado se logrará una mejor comprensión y respeto por los conocimientos culturales y mayor pertinencia en la enseñanza de los mismos.

En esto consistiría uno de los desafíos de los/as intelectuales mayas y no mayas, la reformulación de los contenidos de la cultura maya, dándole a través de la reflexión y conceptualización, una mayor solidez como sustento mismo de la oralidad. Esto implica, crear, re-crear, re-formular ese objeto de conocimiento para su mayor comprensión y socialización. Este proceso de racionalización que se propone, no plantea un divorcio entre las experiencias concretas de la vida cotidiana, sino una permanente relación de ir y venir que permita su explicación, comprensión y apropiación. Una construcción teórica que surja del debate, de la reflexión constante, de la revisión de los conocimientos y prácticas en valores, de la confrontación de saberes y experiencias en un contexto de interculturalidad.

Esta línea de orientar la racionalidad y el énfasis en ver la cultura como procesos histórico-sociales, no cerrados, ni estáticos, implica también, en el caso de la cultura, inevitablemente mirar hacia el pasado, sin quedarse totalmente en el pasado, sino adoptar de igual manera una mirada al porvenir, al pasado mañana. Hacer ese proceso dialéctico entre sujeto-objeto, considerando que todo lo realizado por el ser humano es hecho por un sujeto social y racional, nuestro actuar y nuestros esfuerzos deben estar enfocados en esa misma dimensión social o colectiva.

---

<sup>63</sup> Sacristán, J. Gimeno. Poderes Estables en Educación. Porto Alegre/Brasil. Editorial Artined. p.169

Para Severino, pero de igual manera para Platón y Aristóteles, la enseñanza a los niños/as y jóvenes, era muy importante, de hecho para Aristóteles la dianoética contempla la sabiduría y la inteligencia, y en la enseñanza de los conocimientos culturales hay una intencionalidad, su perpetuidad a través de la práctica de las costumbres se fortalece no solo la cultura sino también la identidad, por eso la relación entre ética y educación:

“La producción de conceptos y vivencia de valores, como resultado de la utilización de lo simbólico en educación, tanto conceptos, como valores son referencias básicas para la intencionalización del actuar humano y dependen de igual manera de un proceso de significación simultáneamente epistémico y axiológico, por lo que son imprescindibles las referencias éticas del actuar y la explicitación del relacionamiento entre ética y educación”.<sup>64</sup>

La utilidad y claridad que debe haber en ese proceso entre teoría-práctica y para que la acción humana sea creadora y transformadora, además de consciente y ética, es importante la precisión que Aristóteles nos hace, actuar según “la recta razón” y aún va más allá, cuando menciona que los argumentos verdaderos lo son, no solo para el conocimiento, sino para la vida misma y sobre todo, para comprender y vivir de acuerdo a ellos.

En ese transitar de los conocimientos cotidianos, culturales, a un proceso de racionalidad que permita valorarlos, es necesario analizar cuáles deben ser reconsiderados y cuáles no. Para hacer esta distinción, los aportes valiosos que Gaston Bachelard hace, a propósito de ese cambio de mentalidad que se propone, porque no es fácil aceptar y someter esos conocimientos cotidianos, culturales al filtro de la razón para superar lo común y la opinión; él mismo señala: “Es sobre el eje experiencia-razón, y en el sentido de racionalización, donde se encuentran al

---

<sup>64</sup> Ibid. p. 91

mismo tiempo, el riesgo y el éxito. Solo la razón dinamiza la investigación, pues solo ella sugiere, más allá de la experiencia común”.<sup>65</sup>

Bachelard, dice que cuando la experiencia común o experiencia básica, es colocada por delante y por encima de la crítica, se convierten en un obstáculo para el conocimiento. Esa experiencia común se presenta con derroche de imágenes, pintorescas, natural, fácil. No hay más que descubrirla y maravillarse. Todo esto dirá, nos vuelve repetitivos y nos puede llevar a otro obstáculo, detiene la investigación en vez de provocarla.

En el contexto de los valores y la cultura equivale a no quedarse en la vivencia y práctica de costumbres en sí, en las opiniones, en las percepciones o representaciones, sino ir más allá. Implica: colocar el sentido crítico (Bachelard), el esfuerzo racional no es solo buscar la verdad, sino también la causa del error (Aristóteles), el conocimiento es la luz y la oscuridad las opiniones (Platón), las culturas no se mezclan, ni se funden, pero en la relación se enriquecen (Bajtín), las transformaciones lingüísticas y culturales no han dado como resultado el abandono de sus tradiciones culturales, por el contrario, ellas han sido reforzadas (Faundez).

Este proceder, supone la re-formulación de los conocimientos a través de la utilización del texto en sus diferentes formas, para orientar la vida individual y colectiva, para trascender la experiencia básica o experiencia común y provocar una comprensión consciente y racional de las prácticas y saberes culturales.

Partir o tomar en cuenta los conocimientos existentes para confirmarlos o infirmarlos, como propone Faundez, supone la crítica racional de la experiencia de la que habla Bachelard, esa crítica dice, es solidaria con la organización teórica de la experiencia, una experiencia que no rectifica ningún error, que es meramente verdadera, que no provoca debates, ¿a qué sirve?.

---

<sup>65</sup> Bachelard, Gastón. La formación del espíritu científico. Buenos Aires, Argentina; Editorial Argos, 2003. p. 19-21

El desafío no es nada fácil, dado que mucho del conocimiento de la cultura maya se ha quedado estancando, poco investigado, pero precisamente eso y la utilidad que tiene para fortalecer la identidad nacional y cultural, es lo que anima el espíritu emprendedor, en esta investigación, se busca señalar un camino que puede ser válido, pero hace falta mucho por hacer, lo importante es no detenerse y poner atención en la prevención que Bachelard nos hace: “Llega un momento en el que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo contradice, en el que prefiere las respuestas a las preguntas. Entonces ese espíritu conservatorio domina, y el crecimiento espiritual se detiene”.<sup>66</sup>

Es entonces imprescindible, en el marco de las prácticas y valores culturales, preguntarse, cuestionarse, confrontarse, para que la revalorización y el crecimiento de la misma cultura sean viables, posibles e históricos y no estáticos.

---

<sup>66</sup> Ibid. p. 17

## Conclusiones

Para poder dar respuesta a la necesidad de objetivación y racionalidad de los conocimientos de la cultura maya, se tomó como punto de partida, las ideas brillantes de los dos filósofos más importantes de la Grecia antigua, a saber: Platón y Aristóteles. Ambos reafirman la importancia de la razón en el proceso que desarrollan para llegar a la verdad, el de correspondencia, coherencia de la realidad con su conocimiento. Platón, por ejemplo, pregunta: ¿No es un mal desviarse de la verdad y un bien dar con ella?, también afirma sobre la opinión, que tiene menos claridad que la ciencia y menos obscuridad que la ignorancia.

Para Aristóteles, los argumentos son de gran utilidad, no solo para el conocimiento sino también para la vida y que al estar en armonía con los hechos se les da mayor crédito y que su comprensión ayudan a vivir según la “recta razón” y destaca sobre la razón, que es lo más excelente que hay en nosotros. Otro elemento fundamental del pensamiento aristotélico, y que fue de gran utilidad para los propósitos de este trabajo, es su afirmación, que nadie es sabio por naturaleza.

La afirmación anterior, coloca no solo a la persona individual y colectiva en el marco de las culturas, como sujetos históricos, en relación con otros sujetos y culturas de igual manera históricas, implicaciones importantes para los procesos de interculturalidad, es decir, la interculturalidad apoyada por la racionalización están en constante hacerse y no estabilizadas, lo que apoya la construcción de una filosofía intercultural.

El esfuerzo de racionalidad aplicado por los filósofos e historiadores citados, radica en la preocupación por explicar la realidad natural y social de manera racionalizada, esto fue fundamental, para pasar del discurso oral, romántico, poético, mítico-religioso, basado en opiniones al que inducían los sofistas a la sociedad griega, o a subordinación a las divinidades en el caso de cultura mesopotámica, pero fue el paso necesario para una explicación más racional del mundo que diera garantía y

confianza. Acudir fundamentalmente a las herramientas de la razón, como el análisis, la deducción, la confrontación de saberes, una vez objetivados esos conocimientos a través de la escritura, es un paso necesario, que permitiría a los conocimientos culturales, encontrarse con el pasado, comprender el presente y darles una coherencia racional que les permita ser difundidos, mejor conocidos, vividos y mejor comprendidos.

Como resultado de esta investigación se propone aplicar este esfuerzo y fundamento de racionalidad a las prácticas y conocimientos de la cultura maya, debido a que los conocimientos de la misma radican en prácticas y conocimientos dados a conocer, en su mayoría, a través de la oralidad por un lado; y por otro, porque muchas de las representaciones racionales en el ser humano, son aun idiosincráticas y también heterogéneas y discordantes. La racionalidad y la reformulación de esos conocimientos en textos escritos, permitirían ubicar al que escribe, al que lee y a quien oralmente transmite, en una posición crítica de esos conocimientos y prácticas, para analizarlos y ponerlos en coherencia con el pasado, el presente y el futuro.

Se está de acuerdo con Aristóteles en cuanto que el ser humano es para él, “una realidad social”, con una capacidad racional de encontrar la verdad más allá de las opiniones y representaciones, el esfuerzo racional sobre los conocimientos culturales, no es solo buscar la verdad, la corresponsabilidad y coherencia de esos conocimientos, sino también la causa del error. Este aporte sobre la concepción del ser humano, como ser social, un ser no determinado y sí en potencia de ser, permite una conexión con las concepciones actuales sobre la dimensión humana, donde lo histórico-social y cultural, influyen no solo en la identidad personal y social, sino también en la manera de repensar el mundo y la realidad.

Si para Bajtín, una cultura se comprende solo con la mirada de otra cultura, de igual manera el yo se comprende con la mirada del otro, esto supone una actitud de apertura, no se funden ni se mezclan las culturas, se enriquecen mutuamente en la relación. Aplicado este proceder del yo a las culturas, las coloca en una necesidad de

diálogo intercultural, elemento importante y necesario para relativizar lo propio, para no sacralizar sus contenidos, sino fundamentalmente para enriquecimiento mutuo, las culturas aquí no se funden, sí se enriquecen la una de la otra.

Podría decirse de igual manera que las culturas no son estáticas, sino en construcción; así la cultura maya, comprendida y concebida como histórica y que está en relación con las otras culturas del país, un diálogo entre culturas, permitiría afirmar o infirmar sus conocimientos y prácticas, una nueva forma de pensar la realidad y la convivencia podría surgir como resultado de ese intercambio.

Las comunidades q'eqch'ies consultadas, desean que su cultura y lengua no se pierda, aunque se mueven entre la confianza y la desconfianza hacia otros conocimientos y valores, están abiertos a que sus hijos tengan acceso a otros conocimientos, siempre que se privilegie lo propio. Esta actitud de apertura es fundamental y confirma el propósito de la investigación, esto es posible, si esos conocimientos y saberes culturales son objetivados, a través de la racionalidad y la escritura, solo así pueden ser analizados, criticados, reformulados y confrontados con otros saberes culturales, en el marco de la interculturalidad, tendríamos como consecuencia un conocimiento estable y preciso. Permitirá además, un encuentro con el pasado, con los ancestros, comprender el presente y definirse en el futuro.

La "dianoética" propuesta por Aristóteles, es un paso necesario para la reformulación y la enseñanza de los conocimientos culturales, permitiría pasar de las opiniones, de las representaciones, de un pensamiento mítico a una racionalidad que ayude a diferenciar lo verdadero de lo falso, este actuar supone, salir de los prejuicios y asumir una actitud crítica. Esto permitiría colocar a la cultura maya, en un marco histórico-social, no estático y absoluto, sino en relación con las otras culturas para enriquecerse mutuamente, la enseñanza-aprendizaje se vería igualmente beneficiada, situada en el marco histórico de larga duración, superando la historia tradicional basada en acontecimientos, personajes, fechas y relatos aislados, sin

considerar el todo, y si considerando la geografía y la historia como espacios culturales.

Finalmente debe ser mencionado que el presente trabajo, permitió no solo tomar contacto con un objeto de investigación, en este caso el pensamiento griego y su énfasis en la concepción de su cultura y la importancia de racionalizarla. Otros autores fueron también de suma importancia, por sus aportes en nuevas concepciones sobre las culturas, que no son puras y están influenciadas por otras. En esta relación sujeto – objeto de investigación, se provocaron cambios en ambos y son el resultado de lo que se propone, es decir, el objeto se transforma (esperamos haber contribuido a ello) pero de igual manera el sujeto. A propósito de la racionalidad, lo social e histórico de las culturas y del pensamiento.



## Bibliografía

ARISTÓTELES. Ética a Nicómaco. Madrid, España. Ediciones Mestas, 2010. 253 páginas.

BACHELARD, Gaston. La Formación del Espíritu Científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Buenos Aires, Argentina; Editorial Argos, 2003. 302 páginas.

BAJTIN, Mijaíl M. Yo también soy (Fragmentos sobre el otro). Traducido por Tatiana Bubnova; Primera Edición en Taurus, Abril del 2000. 172 páginas.

BOTTÉRO, Jean. Mesopotamia. La escritura, la razón y los dioses. Traducción José Luis Rozas López, Madrid-España 2004. Ediciones Gallimard. 358 páginas.

BRAUDEL, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Madrid-España 1990. Octava Edición, Alianza Editorial, S.A. 222 páginas.

CABARRÚS, Carlos Rafael. La Cosmovisión Q'eqch'í en proceso de cambio. Guatemala, 1998. Editorial Cholsamaj. 205 páginas.

CORTINA, Adela. El que hacer ético. Guía para la educación moral. Madrid España; Grupo Aula XXI/ Santillana de Ediciones S.A., 1996. 128 páginas.

FALLA, Ricardo. El Popol Wuj una interpretación para el día de hoy. Guatemala, 2013. Editorial Artgrafic Internacional. 219 páginas.

FAUNDEZ, Antonio. Intercambios. La pedagogía del Texto en algunas Palabras. Informativo semestral del Instituto para el Desarrollo de Educación de Adultos – IDEA- Año VIII – Nº 12, Julio de 1,999.

\_\_\_\_\_. Aportes críticos para una Educación de calidad: Desafíos de la Educación del siglo XXI. Guatemala, 2014. Magna Terra Editores. 376 páginas.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. Transformación intercultural de la filosofía. España 2001. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. 427 páginas.

GÓMEZ- HERAS, José M.<sup>a</sup> G<sup>a</sup>. Teorías de la Moralidad. Introducción a la ética comparada. Madrid España; Editorial Síntesis, 2,003. 415 páginas.

GONZÁLEZ, Juliana. Ética y Libertad. Segunda Edición. Universidad Nacional de México; Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Fondo de Cultura Económica, 1997. 346 páginas.

GRIGSBY, Katherine y SALAZAR, Tetzaguic Manuel. La Cultura Maya en la Educación nacional. Aportes al Currículo en Guatemala. Ministerio de Educación de la República de Guatemala, Guatemala; UNESCO/PROMEM/PAISES BAJOS, 2004. 161 páginas.

HABERMAS, Jürgen. La ética del discurso y la cuestión de la verdad. España, 2003. Editorial Paidós. 91 páginas.

HATSE, Inge y DE CEUSTER, Patrick. Cosmovisión y Espiritualidad en la Agricultura Q'eqch'í. Textos Ak'Kutan. Cobán A.V. Guatemala, 2004. 119 páginas.

JAEGER, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega. México, 2012. Fondo de Cultura Económica. 1151 páginas.

MUGRABI, Edivanda. La Pedagogía del Texto y la Enseñanza – Aprendizaje de Lenguas. Instituto para el Desarrollo y Educación de Adultos. Medellín, Colombia; Corporación Educativa CLEBA, 2002. 132 páginas.

PLATÓN. Diálogos. México, Editorial Porrúa, S.A. 1979. 782 páginas.

\_\_\_\_\_. Fedón/Fedro. España, 2010. Mestas Ediciones. 187 páginas.

QUINTANA CABANAS, José María. Pedagogía Axiológica. La educación ante los valores. Madrid; Editorial Dykinson, 1998. 438 páginas.

SACRISTAN, J. Gimeno y GÓMEZ PÉREZ, Angel. Comprender y Transformar la Enseñanza. Madrid; Ediciones Morata S.L., 1920. 447 páginas.

SACRISTAN, J. Gimeno. Poderes Estables en Educación. Porto Alegre; Editorial Artined, 1999. 287 páginas.

SAM COLOP, Luis Enrique. Popol Wuj. Guatemala, 2011. F&G Editores. 271 páginas.

SANTOS De Sousa, Boaventura. La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación. Traducción de César Rodríguez. Bogotá D.C., Colombia; Universidad Nacional de Colombia, 2002. 288 páginas.

SCHMELKES, Sylvia. Intercultura y Educación de Jóvenes y Adultos. Publicación cuatrimestral, Número especial de Aniversario. Michoacán México; Revista Interamericana de Educación de Adultos, 2001. 37 páginas.

SEVERINO, Antonio Joaquim. Educación, Sujeto e Historia. São Paulo, Brasil; Editora Alho Dágua, 2001. 175 páginas.

UNESCO. Declaración Universal de la diversidad cultural s/p. Paris: Adoptada por la 31ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO, 2 de Noviembre de 2001. Disponible en:

[http://portal.unesco.org/culture/es/ev.phpURL\\_ID=8270&URL\\_DO=DO:TOPIC&URL](http://portal.unesco.org/culture/es/ev.phpURL_ID=8270&URL_DO=DO:TOPIC&URL)

